Naciones Unidas S/PV.6186



Consejo de Seguridad

Sexagésimo cuarto año

Provisional

6186ª sesión

Miércoles 9 de septiembre de 2009, a las 16.00 horas
Nueva York

Presidenta:	Sra. Rice	(Estados Unidos de América)
Miembros:	Austria	Sr. Mayr-Harting
	Burkina Faso	Sr. Kafando
	China	Sr. Zhang Yesui
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Vilović
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Araud
	Jamahiriya Árabe Libia	Sr. Shalgham
	Japón	Sr. Takasu
	México	Sr. Puente
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Sawers
	Turquía	Sr. Apakan
	Uganda	Sr. Mugoya
	Viet Nam	Sr. Le Luong Minh

Orden del día

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (S/2009/439)

09-50522 (S)





Se abre la sesión a las 16.20 horas.

Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente

La Presidenta (*habla en inglés*): Puesto que esta es la primera sesión pública del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre, quisiera aprovechar la oportunidad para rendir homenaje, en nombre del Consejo, a Su Excelencia Sir John Sawers, Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, por los servicios prestados como Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto de 2009. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo de Seguridad al expresar nuestro profundo agradecimiento al Embajador Sawers por la gran pericia diplomática con la que dirigió los asuntos del Consejo durante el mes anterior. También quisiera, en nombre del Consejo, dar una calurosa bienvenida a nuestro nuevo colega el Embajador Gérard Araud, Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas. Esperamos con interés trabajar en estrecha colaboración con él en los próximos meses y años.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (S/2009/439)

La Presidenta (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Haití, Jamaica, Noruega, Perú, España, Suecia, Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

En nombre de los miembros del Consejo, deseo brindar una calurosa bienvenida a la Excma. Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis, Primera Ministra de Haití.

Por invitación de la Presidenta, la Sra. Pierre-Louis (Haití) toma asiento a la mesa del Consejo; los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un costado del Salón del Consejo.

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Excmo. Sr. William Clinton, Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Clinton a tomar asiento a la mesa del Consejo y le agradezco mucho su participación.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad conviene en invitar al Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General y jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Annabi a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2009/439, que contiene el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará las exposiciones informativas que formularán el Excmo. Sr. William J. Clinton, Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, y el Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General y jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití.

Deseo expresar mi agradecimiento personal y sincero al Presidente Clinton por haber concurrido al Consejo hoy en su calidad de Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití. Para mí ha sido un gran honor y un privilegio servirlo al desempeñar distintas funciones en su Gobierno. Es una persona de inestimable valor para los Estados Unidos y un gran funcionario público internacional, y lo saludamos por haber asumido este importante deber. Confiamos en que mediante sus esfuerzos y su liderato se logrará una atención internacional más sostenida y mayores recursos para Haití, así como una creatividad y una innovación mayores en nuestros esfuerzos comunes, un mayor compromiso con los dirigentes de Haití y una prosperidad y una estabilidad mayores para su pueblo.

También deseo aprovechar esta oportunidad para agradecer al Representante Especial Annabi su dedicación a Haití y su excelente dirección de la MINUSTAH. Además, deseo dar una bienvenida muy calurosa a la Excma. Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis por haber realizado un esfuerzo especial para viajar a Nueva York con un aviso previo tan breve y sumarse a nosotros en esta importante sesión.

Ahora tengo el gran placer de dar la palabra al Excmo. Sr. William Jefferson Clinton.

Sr. Clinton (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Permítame comenzar dándole las gracias a usted por haberme invitado a esta sesión, al Sr. Annabi por su labor y a la Primer Ministra Pierre-Louis por su muy notable liderato. También quisiera dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon —a quien aún me siento inclinado a agradecerle que me haya pedido que fuera el Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití— y al Secretario General Adjunto Le Roy por el apoyo que han prestado a los esfuerzos de Haití.

Mi esposa Hillary y yo viajamos por primera vez a Haití en diciembre de 1975, antes de que muchos de los presentes en este Salón hubieran nacido y justamente dos meses después de habernos casado. Desde entonces, siempre me he sentido totalmente cautivado por la promesa y el peligro que representa ese país; por su cultura e historia singulares; por el talento y el espíritu de su pueblo y las cargas de la opresión, el abuso y la negligencia que han sufrido; y por la belleza y la generosidad de la tierra y la devastación que el saqueo y la pobreza han producido.

Cuando yo era Presidente, trabajé con muchos de ustedes en las Naciones Unidas para poner fin a la violenta dictadura militar y reinstaurar a un Presidente elegido. Y cuando el Presidente Préval sucedió al Presidente Aristide, hice todo lo posible por respaldarlo en su primer mandato en el marco de las limitaciones impuestas por el Congreso de los Estados Unidos, que entonces era hostil e indiferente a nuestros vecinos de Haití, una actitud, que me complace decir, que ya no existe. En la nueva Administración y en el Congreso de los Estados Unidos se presta un apoyo enorme a Haití.

A pesar de la devastación causada por los huracanes y las tormentas del año pasado, a pesar de la falta de una infraestructura básica y de las deficiencias registradas en las esferas de la salud, la educación y en otras esferas; y a pesar de la deforestación y sus consecuencias, que son muy graves, estoy convencido de que Haití tiene una posibilidad notable de escapar de las cadenas de su pasado por varias razones.

En primer lugar, el Presidente, la Primera Ministra y su Gobierno están comprometidos a construir un Estado moderno que tenga una economía diversificada y tienen el entendimiento y la capacidad para hacerlo. En segundo lugar, los haitianos, incluida la importante diáspora que está en los Estados Unidos, en Francia, en el Canadá y en otros países, esperan contribuir al logro de un futuro mejor y están comprometidos con ello. Tercero, tanto los donantes multinacionales como los nacionales han realizado promesas sustanciales de ayuda no sólo para aliviar la miseria, sino también para ayudar a construir una sociedad moderna y sustentable. Cuarto, miles de organizaciones no gubernamentales ya realizan una labor provechosa allí. Quinto, los vecinos de Haití han reconocido que Haití forma parte de nuestra región y que, quizá por primera vez, en virtud de ese reconocimiento, todos nosotros tenemos la responsabilidad de ayudar al pueblo de Haití a cambiar su presente y su futuro.

Esta nueva óptica se puede comprobar en la excelente dirección del Brasil de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), en las iniciativas positivas del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Organización de Estados Americanos, en la promesa de la ley de 2008 sobre las oportunidades de Haití en el hemisferio mediante el fomento de las asociaciones de colaboración (Ley HOPE II), aprobada el año pasado por el Congreso de los Estados Unidos, y en el apoyo que Haití ha recibido de dos países de nuestro hemisferio, Venezuela y Cuba, con los cuales los

Estados Unidos a menudo no colaboran. En otras palabras, en nuestra región existe un sentido profundo y amplio de que podemos y debemos ayudar a Haití.

Como Enviado Especial, no tengo la responsabilidad del mantenimiento de la paz, aunque agradezco sus contribuciones al mejoramiento de la seguridad. Deseo expresar mi agradecimiento a todos los países que han aportado contingentes. Mi trabajo tampoco consiste en interferir en la política nacional haitiana. Eso es un asunto del pueblo haitiano. En lugar de ello, mi mandato, es trabajar con el Gobierno y el pueblo de Haití, con los organismos de las Naciones Unidas presentes en el país, con la comunidad de donantes, con los posibles inversionistas, con las organizaciones no gubernamentales y con los grupos de la diáspora dando seguimiento a los siguientes seis aspectos.

En primer lugar, buscamos apoyar la aplicación del programa de recuperación del Gobierno haitiano, centrándonos en la generación de empleos y en el mejoramiento de la prestación de servicios básicos, así como en ser más receptivos ante las necesidades de la clase media de Haití, incluida, como me acaba de enfatizar la Primera Ministra, la escasez de viviendas decentes para los empleados del sector público. Tampoco podemos olvidar que el 50% de la totalidad de los hogares en Haití están encabezados por mujeres y que mientras las tasas de mortalidad materna están entre las más elevadas del mundo, hasta ahora, de toda la asistencia prometida, sólo el 1,5% de los compromisos está dirigida a las cuestiones relativas a la titularidad de las mujeres.

La segunda parte de nuestro mandato consiste en garantizar que los esfuerzos de recuperación cuenten con una asistencia que alcance el nivel de compromiso que tuvimos cuando realizamos esta misma labor, en nombre de las Naciones Unidas, en las zonas afectadas por el tsunami. Nuestro objetivo es reconstruir con una perspectiva mejor: mejores escuelas, hospitales y viviendas, mejores instalaciones públicas e infraestructuras, y la aplicación de medidas de prevención y alivio en caso de desastres que sean mucho más eficientes. Aquellos que participaron en la reconstrucción después del tsunami saben que esa parte de nuestros esfuerzos tuvo mucho éxito, y espero que aquí suceda lo mismo.

En tercer lugar, buscamos alentar una mayor inversión del sector privado en Haití, centrando la atención en las oportunidades actualmente disponibles y en la necesidad de convertir a Haití en un país incluso más competitivo de manera que se maximicen sus posibilidades en materia de inversión. Debemos promocionar, ante todo, las oportunidades que existen y han sido posibles gracias a la creación de un entorno más seguro al que tanto ha contribuido la MINUSTAH.

Dentro de algunas semanas encabezaré una misión a Haití para explorar posibilidades de inversión. En agosto, el Gobierno acortó el tiempo que transcurría entre la presentación de una propuesta de inversión y su aprobación. Ese es un buen comienzo, pero es preciso hacer más; es preciso reconstruir las carreteras, la infraestructura y el suministro de electricidad necesaria para el avance de la agricultura, la industria y el turismo. Tomando en cuenta las oportunidades económicamente viables que permanecen sin explotar en materia de energía no contaminante y de mayor eficiencia energética, no hay razones para que Haití no se convierta en un país mucho más independiente en lo que respecta a energía de una manera que puede crear un significativo número de empleos y, en el largo plazo, reducir los gastos de los negocios, el gobierno y los ciudadanos privados.

Veo que Costa Rica es miembro del Consejo de Seguridad. A los presentes tal vez le resultaría interesante preguntar al representante de ese país cuáles han sido los beneficios económicos de ser el país que emplea la energía menos contaminante en todo el mundo. Todos los países del Caribe pueden alcanzar esa eficiencia energética debido a los beneficios que les aportan el tamaño, la temperatura y la luz solar, pero lo que me interesa destacar es lo que ello puede significar para el país más pobre de nuestra región, Haití.

En cuarto lugar, trataré de instar a filántropos, organizaciones no gubernamentales y grupos de la sociedad civil a que inviertan más recursos financieros y humanos y a que trabajen con un mayor nivel de coordinación. En estos momentos mis colaboradores están trabajando en una base de datos no gubernamental a fin de determinar quién está haciendo qué a fin de ayudar a coordinar de una mejor manera las actividades de las literalmente miles de organizaciones no gubernamentales que en estos momentos trabajan en Haití. Eso es algo que hicimos luego del tsunami con un éxito bastante notable. La coordinación de la labor de las organizaciones no gubernamentales con la labor del gobierno anfitrión y

los organismos de las Naciones Unidas, entre otros, puede tener efectos muy tangibles y reales en la población, sobre todo en un país como Haití que, con la sola excepción de la India, tiene más organizaciones no gubernamentales per cápita trabajando en el terreno que cualquier otra nación del mundo.

En quinto lugar, espero proyectar a la comunidad internacional una imagen más positiva de Haití, a fin de presentarlo no como una especie de caso perdido, sino como un país genuinamente preparado para aspirar a un futuro brillante.

En sexto lugar, espero que la diáspora haitiana participe como nunca lo había hecho antes. Se trata de un grupo bastante importante, y no sólo en los Estados Unidos, sino también en el Canadá y Europa. Recientemente participé en la segunda reunión anual de la diáspora haitiana en los Estados Unidos, en Miami, y recibí a los líderes de la comunidad haitiana en el noroeste de los Estados Unidos en mi oficina en Harlem, en Nueva York. Seguiré sosteniendo esos encuentros.

Por último, Haití puede tener éxito, pero no lo tendrá sin la ayuda del Consejo de Seguridad y de las Naciones Unidas. Insto a todos los que se comprometieron durante la más reciente conferencia de donantes, celebrada en abril, y durante el período inmediatamente posterior a esa conferencia, a comenzar a entregar los fondos lo antes posible. Se prometió al Gobierno de Haití un estimado de 760 millones de dólares, pero hasta la fecha sólo se han desembolsado 21 millones. Las contribuciones que los participantes prometieron con tanta generosidad se necesitan ahora con gran urgencia: ahora para crear empleos, ahora para restablecer servicios, ahora para financiar el presupuesto público, ahora para ayudar a los pacientes padres que no pueden costear el envío de sus hijos a las escuelas privadas, ahora para volver a construir mejor que antes y poder concluir proyectos de prevención y socorro que minimizarán cualquier daño provocado por las tormentas de este año y para crear muchos nuevos empleos.

Le pido a los participantes que ayuden a garantizar que los compromisos contraídos por todos los Estados Miembros se honren de una manera que sea coherente con las prioridades del plan del Gobierno haitiano. De vez en cuando la Primera Ministra, el Presidente y yo mismo somos criticados por alguien en la prensa de Haití que alega que este mandato es parte de alguna enorme conspiración colonial que yo he fraguado para apoderarme de Haití. Puedo garantizar al Consejo que eso no es cierto. Mi único objetivo es ayudarlos a hacer lo que ellos han decidido que quieren hacer, y su conocimiento y sus opiniones en ese sentido son muy, muy superiores a mi conocimiento y a mis opiniones.

Cualquier cosa que podamos hacer para acelerar la distribución real de la asistencia tendrá un efecto positivo sobre las vidas de los haitianos comunes. Habrá transparencia en este proceso, como habrá rendición de cuenta y eficacia. Creo que de esta manera el Gobierno de los Estados Unidos honrará sus compromisos, y me siento muy agradecido por el interés personal demostrado por la Secretaria de Estado y su Jefa de Gabinete, la Sra. Cheryl Mills. Ellas han demostrado un verdadero interés personal, y Cheryl ya ha visitado dos veces Haití para apoyar al Gobierno y sus prioridades.

Además de los compromisos del Gobierno y de los donantes multilaterales, se han contraído algunos nuevos e importantes compromisos individuales, incluso antes de la misión comercial. El Soros Economic Development Fund ha presentado su Haiti Invest Project, un programa de inversión de capital con un compromiso inicial de 25 millones de dólares y posibilidades de otros 150 millones de dólares. Ello puede hacer mucho bien en Haití. Michael Carey, un hombre de negocios irlandés, y un grupo de sus colegas, crearon recientemente La Soul of Haiti Foundation, después de efectuar varias visitas al país, y han ofrecido recibir a una delegación de hombres de negocios de Haití en Irlanda, en octubre. El ex director de la Federal Emergency Management Agency cuando fui Presidente, James Lee Witt, ha comprometido 250.000 dólares para preparar mujeres haitianas en el manejo de desastres y ha comenzado a identificar los sitios en los que se llevará a cabo la capacitación en coordinación con el Gobierno haitiano y las Naciones Unidas. Uno de mis asociados en Global Initiative, Desh Deshpande, un hombre de negocios indio, que alimenta a 1 millón de niños cada día en la India, se ha comprometido a trabajar en Haití para ayudar a ampliar algunos buenos programas de alimentación escolar que ya están funcionando en ese país. Un ciudadano de la República Dominicana, también ciudadano de los Estados Unidos, Rolando González Bunster, un ejecutivo del giro energético, ha ofrecido instalar, inicialmente, cinco molinos de viento Vestas fabricados

en Dinamarca, que pueden suministrar dentro de muy pocos meses energía de bajo costo y renovable a precios competitivos. Sabemos que en Haití hay muchas posibilidades sin explotar, tanto en materia de energía solar como en materia de energía eólica.

Las Naciones Unidas también están explorando vías para duplicar un proyecto de reciclaje de carácter comunitario que visité recientemente en Port-au-Prince, el más prometedor de todos los que he visto, a fin de reducir la reforestación de una manera que crea diez veces más empleos que la producción de carbón vegetal, a la vez que reduce los costos.

En esencia, en un vecindario que visité un joven y sus nueve colegas miembros de la junta han contratado a personas por primera vez para la recogida y clasificación de la basura y el desecho orgánico se está transformando en abono y fertilizante orgánicos. El papel se está reciclando con aserrín y se convierte en pequeñas briquetas de este tamaño. Quise traer una para cada miembro del Consejo de Seguridad, pero olvidé traerlas hoy aquí. Con cuatro de ellas, podemos cocinar comidas; cuestan un centavo cada una, que representa la quinta parte del costo de elaboración de la comida con carbón vegetal en Haití. Sin embargo, el empleo necesario para recoger la basura, clasificarla, producir estas briquetas en una prensa portátil y luego venderla puerta a puerta es de 10 a 20 veces el empleo que se genera talando los árboles que no deberían talarse y convertirlos en carbón vegetal.

Es muy sencillo pensar en un producto que cueste un centavo cada uno —literalmente podría emplear a cientos y quizás a miles de personas como en Haití y ayudarnos a revertir la marea de la deforestación incluso mientras procuramos aumentar la capacidad agrícola del mango, el café y muchos otros productos. Estas cosas son importantes. Además de la misión comercial, muchos aquí sabrán que el Banco Interamericano de Desarrollo pronto celebrará una conferencia comercial sobre Haití para presentar a Haití a los empresarios e inversores de América Latina y el Caribe, del Canadá, los Estados Unidos y Europa. Estamos trabajando en eso.

Por último, permítaseme agregar lo que no tengo intención de hacer. No daré al Consejo ningún otro análisis por escrito sobre los problemas de Haití. Si presento un informe, será únicamente sobre lo que realmente hemos hecho o lo que no hemos podido hacer. Agradezco mucho el equipo que han proporcionado las Naciones Unidas, incluidas, algunas personas excelentes que son funcionarios permanentes y trabajaron conmigo en lo del tsunami.

Agradezco también al Secretario General su nombramiento del Sr. Paul Farmer como mi Adjunto. Ambos trabajamos con las Naciones Unidas por un dólar al año, y agradecemos la compensación. Conozco a Paul Farmer desde hace más de 15 años. Hemos trabajado juntos en África, en Rwanda y Malawi, desde 2005. En realidad, trabajó para mí como traductor en 2004 en Haití cuando fui allá y trabajé con el Gobierno de aquel entonces para ayudar al país con su problema del SIDA. Su trabajo en las montañas de Haití para brindar una atención médica asequible y de calidad a algunas de las personas más pobres en nuestra vecindad ha sido reconocido en todo el mundo. Ha estado trabajando en Haití desde 1983, cuando era un estudiante. Cuando le pregunté a mi hija hace 12 años lo que sabía de Paul Farmer, dijo que era el Albert Schweitzer de su generación.

En realidad, somos afortunados de que haya aceptado ser el Enviado Especial Adjunto para Haití. Tiene mucho contacto personal y goza de mucha credibilidad en el Gobierno de Haití. Se ha reunido ya con representantes de las Naciones Unidas y de la comunidad sin fines de lucro, incluidos George Soros y Jeffrey Sachs. Se ha reunido con el equipo de Paul Collier, que brindó a las Naciones Unidas un análisis y un conjunto de recomendaciones sobre la economía de Haití. Todos estamos trabajando en ello, y estamos comprometidos al ciento por ciento con alcanzar resultados tangibles para las Naciones Unidas y, más importante aún, para el pueblo de Haití.

Para concluir, permítaseme pedirle sencillamente a cada miembro del Consejo de Seguridad que reconozca el papel real y posiblemente fundamental que puede desempeñar. Agradezco a la MINUSTAH su apoyo y la seguridad que ha brindado, lo que ha permitido los progresos que se han alcanzado hasta la fecha. Espero que las inversiones en el ámbito socioeconómico se correspondan o superen los aportes a los que nos hemos comprometido o los que se examinarán aquí hoy con las personas que hablarán después de mí.

He estado visitando Haití durante casi 35 años. Hace 210 años, Haití fue la isla más rica del Caribe. Hoy, es el país más pobre en nuestro hemisferio, pero cuando miramos a los haitianos aquí en Nueva York, en

el Canadá y en Francia, y hasta a muchos de los haitianos en Haití, vemos que son inteligentes, creadores, innovadores y exitosos. Han sufrido del mal gobierno, el abuso y el olvido tanto en su país como de sus vecinos y asociados en la comunidad internacional. Contamos con numerosos dirigentes allí en estos momentos. Podemos cambiar la situación y como podemos, debemos hacerlo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente Bill Clinton por su declaración. Agradecemos mucho su exposición informativa, su presencia y su extraordinario liderazgo en esta cuestión.

Tiene ahora la palabra el Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General.

Sr. Annabi (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Gracias por haber organizado este importante debate público sobre Haití. Esta sesión es una clara señal del constante y firme compromiso del Consejo de Seguridad y de toda la comunidad internacional con el proceso de estabilización de Haití. Tengo el honor de hablar junto a la Primera Ministra Pierre-Louis y el Presidente Clinton, Enviado Especial de las Naciones Unidas.

La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) disfruta de una constante y estrecha colaboración con las autoridades haitianas. Deseo reconocer el liderazgo de la Primera Ministra y su firme apoyo a esta asociación. Estamos sumamente agradecidos al Presidente Clinton por su disposición de aportar su prestigio y capacidades singulares a la búsqueda de un mejor futuro para Haití. Su participación será inestimable para promover el desarrollo socioeconómico del país.

En el informe del Secretario General ante el Consejo (S/2009/439) se brinda una información actualizada sobre el proceso de estabilización respecto de los cinco parámetros principales avalados el año pasado por el Consejo de Seguridad. Entre esos parámetros figuran el diálogo político y las elecciones, la ampliación de la autoridad del Estado, la garantía de la seguridad y la estabilidad, el fortalecimiento del estado de derecho y los derechos humanos y el desarrollo socioeconómico.

Como introducción al debate de hoy, deseo resumir los principales acontecimientos en cada ámbito, y resaltar a la vez los aspectos en los que se requieren mayores esfuerzos.

El diálogo político es el elemento fundamental del proceso de estabilización. Una operación de mantenimiento de la paz puede triunfar únicamente si hay una verdadera voluntad de cambio en el país anfitrión. Nos alientan en este sentido los constantes esfuerzos del Presidente Préval, de la Primera Ministra Pierre-Louis y del Gobierno de Haití para fomentar el diálogo constructivo en el país. La creación del Presidente Préval de una serie de comisiones de base amplia que se ocupen de cuestiones de interés nacional ha contribuido a debates conciliadores sobre el futuro del país.

También vimos, a finales del año pasado, un mejoramiento tan necesario de la colaboración entre los poderes ejecutivo y legislativo del Gobierno. Ello sentó las bases para la promulgación de leyes importantes, entre ellas las leyes financieras que permitieron la cancelación del volumen de la deuda internacional de Haití del orden de los 1.200 millones de dólares. la semana pasada el Senado contó con 11 nuevos miembros permanentes elegidos en junio. Esperamos que el fortalecimiento de la cámara baja pueda sentar las bases para la adopción de medidas más eficaces por el Parlamento, que con frecuencia careció de quórum en el pasado.

En momentos en que Haití enfrenta difíciles opciones, pero a la vez disfruta de una valiosa oportunidad de avanzar, se debe fortalecer esa tendencia positiva. El país no puede permitirse una nueva parálisis política institucional como la que sufrió en 2008. Es importante que todas las ramas del Gobierno aumenten la colaboración, eviten el lenguaje incendiario y asuman de consuno la responsabilidad de las decisiones difíciles. Esa colaboración es indispensable para identificar y dar soluciones a los problemas urgentes, emprender la lucha contra la impunidad y la corrupción, y garantizar la gobernanza estable necesaria para el desarrollo.

La comunidad internacional puede contribuir demostrando un firme apoyo a los que anteponen los intereses nacionales a las estrechas ambiciones personales. La sociedad civil, también, tiene la responsabilidad de participar para garantizar la sustentabilidad y legitimidad de las decisiones que afectan a todo el pueblo haitiano.

En segundo lugar, en el ámbito de la ampliación de la autoridad del Estado, se han alcanzado algunos progresos para aumentar la capacidad institucional de Haití. La Misión hace su contribución, con los limitados medios a su alcance, proporcionando asesoramiento a ministerios clave y en el ámbito de la gobernanza local y la gestión de fronteras. En colaboración con las autoridades haitianas, la MINUSTAH ha apoyado reformas que han incrementado los ingresos aduaneros y mejorado la gestión local de los recursos. Los asociados bilaterales y las organizaciones internacionales apoyan muchas otras iniciativas de fomento de la capacidad, por lo cual deseamos expresar nuestro agradecimiento.

Empero, todas esas iniciativas combinadas representan tan sólo parte de lo necesario para que el Estado pueda prestar servicios básicos a la población, ya que ello es fundamental para una estabilidad duradera. Los progresos reales en esta esfera dependerán de la voluntad política constante de los dirigentes haitianos y del apoyo coordinado de los asociados bilaterales y multilaterales.

En tercer lugar, en el ámbito de la seguridad, el año pasado pudimos constatar continuos progresos en el enfrentamiento a las amenazas en las zonas rurales y urbanas, así como un mayor fomento de las capacidades de seguridad de Haití. La MINUSTAH ha trabajado con las autoridades nacionales para llevar a cabo una serie de tareas, incluidas las operaciones contra pandillas en Cité Soleil y Martissant, promoviendo la seguridad a lo largo de la frontera terrestre y marítima, adoptando medidas contra el secuestro, respondiendo a los disturbios civiles y organizando patrullas periódicas en todo el país, incluso en zonas remotas.

Entretanto, la Misión también ha apoyado el fortalecimiento de la Policía Nacional de Haití, que representa un elemento fundamental para la estrategia de salida de la MINUSTAH. La Policía Nacional de Haití ahora está integrada por más de casi 10.000 agentes, incluidos 468 nuevos efectivos, que se graduaron el mes pasado. Los agentes de rango intermedio y superior de la Policía Nacional de Haití están recibiendo capacitación avanzada, en parte mediante becas bilaterales. La MINUSTAH está trabajando con los asociados de Haití para respaldar los programas nacionales a fin de aumentar la capacidad institucional y la infraestructura policiales.

Estos avances son alentadores, y deberían contribuir a la confianza entre los inversores. Sin embargo, al mismo tiempo, no debemos bajar la guardia prematuramente antes de que hayamos consolidado estos avances. Haití sigue enfrentando graves amenazas, incluida la posibilidad de que se reanuden las actividades de pandillas, delincuentes y otros grupos armados, la corrupción y la violencia asociadas al tráfico ilícito y el riesgo de disturbios civiles. Todas estas son amenazas que pueden ser manipuladas para lograr objetivos personales o políticos, incluso en el contexto de los próximos procesos electorales. Los posibles saboteadores aprovecharán todo indicio de debilidad o desinterés.

Si bien la Policía Nacional de Haití se fortalece cada vez más, aún no tiene la capacidad de afrontar esas amenazas sin asistencia. La presencia permanente de tropas y efectivos de policía internacionales sigue siendo indispensable para proteger los logros alcanzados y garantizar progresos continuos. Por consiguiente, el Secretario General recomienda en su informe que mantengamos el componente de seguridad a un nivel similar en general, pero con ajustes de su configuración. Cabe citar la repatriación de una serie de vehículos blindados de transporte de tropas y una reducción conexa de 120 efectivos de nuestro componente militar. Al mismo tiempo, sugiere un incremento de 120 agentes de nuestro componente de policía para que todas las unidades de policía constituidas tengan la dotación estándar. Estas medidas reducirían el perfil de la Misión y, al mismo tiempo, aumentarían su flexibilidad y mantendrían su capacidad para responder con eficacia a las posibles amenazas en los próximos 12 meses.

Al mismo tiempo, hay que desplegar nuevos esfuerzos para hacer frente a los considerables déficit de equipo de la Policía Nacional, especialmente fuera de Puerto Príncipe, e incrementar sus recursos financieros y su capacidad de gestión. Para poder cumplir los plazos establecidos en los planes de reforma nacionales, es esencial que las autoridades haitianas sigan asignando prioridad a las decisiones políticas necesarias, al tiempo que sigan beneficiándose de un apoyo firme y sostenido de la MINUSTAH y de los donantes bilaterales.

En cuarto lugar, hemos visto nuevos avances hacia el fortalecimiento de otras instituciones del estado de derecho y la protección de los derechos humanos, siguiendo los modelos nacionales y

aprovechando el compromiso de los dirigentes haitianos.

En el ámbito de la justicia, la escuela de capacitación de magistrados ahora está funcionando, tras haber permanecido cerrada durante varios años. Es importante acelerar el reclutamiento de la primera promoción de magistrados, aprovechando al máximo este nuevo recurso. Asimismo, esperamos que pronto se instituya el órgano de supervisión del poder judicial.

En materia de correcciones, están en marcha la construcción de una nueva cárcel cerca de Puerto Príncipe y la rehabilitación de otras instalaciones. Este es un paso inicial importante para responder al urgente problema del hacinamiento extremo en las cárceles. También se debe hacer más para reforzar la Oficina de Protección del Ciudadano, que desempeñará una función clave para promover el respeto de los derechos humanos.

Debemos tener presente que la creación de todas estas instituciones es un proceso a largo plazo. Un liderazgo haitiano constante y un apoyo internacional sostenido son indispensables para crear un marco institucional sólido, que proteja los derechos jurídicos y humanos del pueblo haitiano.

El quinto aspecto del proceso de estabilización, a saber, el desarrollo socioeconómico no es, como sabe el Consejo, el objetivo fundamental de las operaciones de mantenimiento de la paz. No obstante, existe un fuerte vínculo entre la seguridad, la estabilidad y el desarrollo. Las operaciones de mantenimiento de la paz pueden contribuir a crear las condiciones para el desarrollo, pero la estabilización no puede tener éxito a menos que haya alguna perspectiva de una mejora tangible en la vida cotidiana del pueblo haitiano.

La Misión ha trabajado en estrecha colaboración con el equipo de las Naciones Unidas en el país y los donantes para poner de relieve la necesidad de un dividendo de paz. La creación de miles de empleos temporales mediante proyectos que requieren una gran densidad de mano de obra, ha contribuido a responder a las necesidades inmediatas. No obstante, una asistencia generosa continua seguirá siendo indispensable para el futuro previsible.

También hemos tratado de reflejar la sensibilidad dentro de la labor de la MINUSTAH, aprovechando entre otras cosas nuestra capacidad de ingeniería. Las prioridades de nuestro componente de ingeniería están dictadas necesariamente por las necesidades operacionales de la Misión. No obstante, al ayudarnos a cumplir nuestras tareas, su labor de reparar la infraestructura básica o responder a las necesidades urgentes también puede significar una diferencia en la vida del pueblo y fortalecer las relaciones entre la MINUSTAH y la comunidad donde prestamos servicios.

Al mismo tiempo, es vital desplegar esfuerzos adicionales para sentar las bases de progresos a largo plazo, que se basen en la reactivación del sector privado. Hoy, tenemos una oportunidad. A lo largo del año transcurrido, se ha hecho hincapié en reiteradas ocasiones en las actividades inherentes a Haití como lugar para la inversión. La participación del Presidente Clinton como Enviado Especial de las Naciones Unidas puede ayudar a crear el dinamismo y la coordinación necesarios para el éxito. Al mismo tiempo, es fundamental que los líderes haitianos colaboren con el sector privado y adopten las medidas reglamentarias adicionales necesarias para crear un entorno, que sea realmente propicio para las empresas.

Para concluir, quisiera decir que, a lo largo de los últimos dos años, los hechos en el terreno han puesto de relieve que la estabilidad se construye lentamente y que se deben esperar retrocesos. No obstante, también han demostrado que si perseveramos y no cejamos en nuestro empeño, podemos avanzar. Seguimos convencidos de que hoy Haití goza de una excelente oportunidad para el cambio, como acaba de destacar el Presidente Clinton. No podemos perder la confianza cuando encaramos desafíos ni podemos dar por sentados los avances, sino que debemos trabajar para potenciarlos y consolidarlos. Con la continua participación de los líderes y del pueblo haitianos, y con la asistencia del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional en general, estoy seguro de que el proceso de estabilización tendrá éxito y que el pueblo haitiano podrá mirar hacia un futuro mejor, al que ha aspirado durante tanto tiempo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Annabi por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Excma. Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis, Primera Ministra de Haití.

Sra. Pierre-Louis (Haití) (*habla en francés*): En este foro, al que se me ha invitado a hacer uso de la palabra hoy en nombre de mi país, Haití, permítaseme transmitir los saludos amistosos y solidarios del

Presidente Préval, del Gobierno de la República y del pueblo de Haití.

De entrada, quisiera expresar el agradecimiento del Gobierno a la Embajadora Susan Rice, Presidenta del Consejo de Seguridad; al Secretario General Ban Ki-moon; a su Representante Especial para Haití, Embajador Hédi Annabi; a su Enviado Especial, el Presidente Clinton; al Enviado Especial Adjunto, Sr. Paul Farmer; a los miembros del Consejo de Seguridad; y a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Todos ellos han contribuido de manera considerable al trabajo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Aprovecho igualmente esta ocasión especial para recordar a todos los que perdieron la vida trabajando para garantizar la estabilidad de mi país.

La población haitiana es la primera en valorar los progresos logrados hasta ahora gracias a los esfuerzos conjugados de la MINUSTAH, la comunidad internacional y la Policía Nacional de Haití para restablecer en el país un clima de paz, estabilidad y seguridad, condiciones sine qua non para lograr las inversiones que el país tanto necesita actualmente. En este sentido, cabe subrayar la contribución innegable de la MINUSTAH en dicho proceso de estabilización del país.

La MINUSTAH llegó a un Estado Miembro que era presa de una crisis profunda y multidimensional, y hoy debemos reconocer lo que se ha logrado en la aplicación del mandato de la misión. Me refiero a los apoyos institucionales y el fortalecimiento del Estado; la asistencia para el fomento de la capacidad y las competencias de las administraciones locales que prestan servicio a los ciudadanos; la asistencia en las reformas; la garantía del establecimiento del estado de derecho a través de la mejora de las fuerzas y los servicios de la Policía Nacional de Haití, del aparato judicial y del sistema penitenciario; la difusión de prácticas y actitudes que respeten los derechos humanos; y la mejora a corto plazo de la situación socioeconómica de la población que vive en las zonas que se consideran más difíciles.

Nuestro país vive hoy en día profundas mutaciones y, como todos saben, todo cambio genera una resistencia arraigada en una especie de statu quo conservador que hace peligrar los esfuerzos que se realizan para encarrilar al país por la vía de la modernización y el desarrollo. Sin embargo, a pesar de los sobresaltos que en ocasiones todavía lo sacuden y que aún lo hacen frágil, el Gobierno se ha comprometido decididamente a crear unas condiciones que puedan generar confianza entre los inversores locales y atraer a los inversores extranjeros, dado que actualmente la prioridad es la creación de empleo digno, duradero y que respete el medio ambiente.

A pesar de los sucesivos embates sufridos durante el año 2008, el Gobierno continuó y continúa invirtiendo en la rehabilitación de las infraestructuras urbanas y rurales, el suministro de electricidad y agua potable, el aumento de la capacidad de producción de alimentos y la creación de otros bienes y servicios. La red nacional de carreteras está en construcción y la oferta de energía y agua potable va mejorando. Las leyes y las disposiciones administrativas lo confirman en estos dos sectores. Se están llevando a cabo reformas esenciales para el desarrollo económico y se fomenta la participación ciudadana en la vida política. También está en marcha el proceso de identificación de todos los haitianos y haitianas.

Por lo tanto, nos corresponde a nosotros, haitianos y haitianas, independientemente de las tendencias políticas e ideológicas que sigamos, con el apoyo de nuestros asociados internacionales y de los miembros del Consejo de Seguridad, mantener el rumbo en una trayectoria que lleve a Haití de manera irreversible hacia el crecimiento económico y un desarrollo sostenible y equitativo que tenga realmente en cuenta las necesidades de la población.

No obstante, habida cuenta de la falta generalizada de inversión pública y privada, de las reivindicaciones legítimas no satisfechas y del estado de desestructuración que el país sigue arrastrando, estos progresos, aunque se notan y no son nada despreciables, no nos alejan ni mucho menos de las zonas de riesgo, de su profunda fragilidad y de su extrema vulnerabilidad medioambiental y humana. Es cierto que, a menudo, para resolver los problemas graves y complejos, hace falta tiempo y una inversión importante y el Consejo conoce bien el problema de Haití. El Presidente Clinton y el Sr. Annabi acaban de hablar extensamente de él.

Lo dije en la conferencia de donantes celebrada en Washington, D.C., el 14 de abril y lo vuelvo a decir: hoy Haití se encuentra en una coyuntura decisiva de su historia y debemos aprovechar las oportunidades que surjan en beneficio de toda la población. De hecho,

trabajamos sin descanso para evitar que resurjan la inestabilidad y el malestar, y quisiéramos poder continuar contando con su colaboración y solidaridad para afianzar los progresos en curso, de manera que podamos seguir cosechando los frutos de la paz social y de la estabilidad política que hemos sembrado juntos.

Para ello, deberemos asumir de manera colectiva y progresiva enormes desafíos que todavía hoy amenazan la estabilidad del país. El primero es las próximas elecciones, en las que estará en juego el poder local, legislativo y presidencial, y que podrían llevar a todo tipo de contratiempos que hay que evitar a toda costa. El segundo es el proyecto de enmienda constitucional, que deberá pasar por un proceso participativo de las diferentes fuerzas políticas y de los distintos grupos de interés, y en el que el compromiso político es fundamental para el futuro del país.

Ante estos desafíos, que nos exigen a todos compromiso y firmeza, las respuestas que debemos aportar ya no pueden esperar más. En primer lugar, se trata de hacer inversiones que aumenten la producción nacional, reducir la vulnerabilidad medioambiental, desarrollar nuestro inmenso potencial turístico y mejorar la infraestructura social básica proporcionando así un acceso más amplio a la población. Para ello, es importante que la comunidad internacional cumpla con las promesas que asumió en la conferencia de donantes celebrada en Washington en abril. Doy las gracias una vez más al Presidente Clinton por haberse referido a ello en esta sesión.

Debemos construir o ampliar la infraestructura productiva para facilitar el desarrollo de empresas privadas y la creación intensiva de empleo. Hoy en día el empleo es la prioridad número uno del país. Debemos romper el círculo vicioso de la corrupción y la impunidad y reconstruir las capacidades institucionales del Estado para que recobre sus derechos sobre todo el territorio y se asegure así sus funciones de regalía. Debemos suscitar el interés de los agentes locales en todo el país para crear oportunidades de empleo descentralizadas en las diferentes regiones, reequilibrar la distribución de la población y mejorar sus condiciones de vida. Hay que devolver la confianza a la juventud del país, que constituye la mayoría de la población y a la que se ha descuidado, cuando precisamente su potencial y su creatividad en el esfuerzo de reconstrucción nacional deberían canalizarse y valorarse. Debemos acoger con agrado la contribución de la diáspora haitiana —y agradezco una vez más al Presidente Clinton que la haya mencionado— en las esferas de competencia que ha desarrollado con sumo esfuerzo en el extranjero. Por último, debemos lograr que el Estado y la sociedad civil participen en la lucha por los derechos sociales, económicos y culturales esenciales para la inmensa mayoría de los haitianos y haitianas, las mujeres, los artistas y los creadores.

Esos son los desafíos que debemos asumir. Ese es el programa que hemos emprendido con los miembros del Consejo de Seguridad y la comunidad internacional. En realidad, el Gobierno de Haití no está en condiciones de esperar. Hemos adoptado iniciativas para que pueda mejorar su funcionamiento en general y el entorno en que opera.

Como bien saben los miembros del Consejo, el Gobierno ha cumplido los requisitos para el alivio de la deuda por un importe de 1.200 millones. Presentó el presupuesto para 2009-2010, por primera vez dentro de los plazos constitucionales desde la aprobación de la Constitución en 1987. Ha concluido el proceso de certificación de Haití para que aproveche las oportunidades de la ley sobre las oportunidades de Haití en el hemisferio mediante el fomento de las asociaciones de colaboración (Ley HOPE).

Ha negociado democráticamente con el Parlamento y las partes interesadas el establecimiento de un salario mínimo a niveles que garanticen que Haití sea un país atrayente y competitivo. Apoya directamente el aumento de la producción y el desarrollo de capacidades de inversión en los sectores que puedan proteger el medio ambiente y alentar la reforestación, como el programa de café de calidad superior de Haití.

Para mejorar el proceso de registro de empresas, el Gobierno alienta a éstas a instalarse en el país para seguir potenciando la Ley HOPE II, la producción agrícola, la ganadería y el turismo, así como la construcción de viviendas y edificios industriales, que ofrecen enormes oportunidades a los inversores y que hoy deben ver a Haití con otros ojos. Todos somos conscientes de que será la inversión pública y privada, que genera empleo y riqueza, y no la asistencia humanitaria, la que permitirá el desarrollo de Haití, aun cuando actualmente esta última sea necesaria para paliar el sufrimiento de los sectores de la población más vulnerables.

La República de Haití, el Presidente Préval y yo hacemos nuestras las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General de 1º de septiembre de 2009, que me complace citar aquí:

> "Aunque el camino hacia la estabilización y el proceso de paz no está exento de tropiezos, tengo la confianza de que Haití goza actualmente de una oportunidad histórica para avanzar. Insto a las autoridades y al pueblo de Haití, así como a sus asociados en el proceso de estabilización, a que sigan colaborando y perseveren en sus esfuerzos por crear un futuro mejor para este maravilloso país." (*S/2009/439, párr. 87*).

Me hago eco de las palabras del Secretario General. A las jóvenes generaciones de mi país, tan ávidas de conocimientos; a las mujeres que luchan por la igualdad y por que se reconozcan sus derechos; a los agricultores desatendidos desde hace demasiado y que deben recibir una parte importante de los resultados positivos del crecimiento y el desarrollo, puesto que es lo justo; a todos los hombres y mujeres del sector privado, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil, que han invertido y siguen invirtiendo en el país, de uno u otro modo, asumiendo riesgos cotidianos, expresando su creatividad, dedicando tiempo y energía a iniciativas todavía precarias en un medio inestable, les digo alto y claro en este foro donde nos reunimos a expresar al mismo tiempo todas las inquietudes y las esperanzas del mundo, que Haití sobrevivirá, que debe avanzar, que Haití puede llegar de nuevo —como lo hizo en el pasado— a un momento de epifanía que lo lleve resueltamente por la vía del progreso y la modernidad, por el bien de toda la población del país.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Excma. Sra. Pierre-Louis por su animada declaración y por su destacada dirección en Haití. Quisiera dar de nuevo las gracias al Presidente Clinton, quien debe irse porque tiene otro compromiso, pero antes de que se vaya quisiera reiterarle nuestro agradecimiento una vez más. Gracias por haber venido hoy.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo, quisiera recordar a todos los oradores que limiten sus declaraciones a un máximo de cinco minutos para que el Consejo pueda realizar su trabajo con rapidez. Se pide amablemente a las delegaciones con declaraciones largas que distribuyan los textos por escrito y que pronuncien una versión resumida en el Salón.

Ahora daré la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sra. Presidenta: Ante todo, quisiera felicitarla por haber asumido la importante función de Presidenta del Consejo de Seguridad. También quisiera dar las gracias a la delegación del Reino Unido por la eficacia con que presidió el Consejo el mes pasado.

Nos complace que el Presidente Bill Clinton, Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, haya participado en el debate de hoy. Esperamos que el dinamismo de Clinton como Enviado Especial lleve a un importante hito en la movilización de la asistencia y las inversiones internacionales para la recuperación social y económica de Haití.

Damos las gracias al Sr. Annabi, Representante Especial del Secretario General, por su exposición informativa sustancial sobre los acontecimientos recientes ocurridos en Haití y por haber presentado el informe del Secretario General (S/2009/439) relativo a las actividades de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Estamos de acuerdo con las principales observaciones y recomendaciones que se presentan en el informe. Agradecemos a la Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis, Primera Ministra de Haití, su declaración informativa, y le deseamos éxito para solucionar los problemas que enfrenta Haití.

Se han logrado progresos positivos en el proceso de estabilización de Haití. Se han revitalizado los procesos políticos, las autoridades estatales ya están en marcha y se han celebrado elecciones al Senado. Gracias a los esfuerzos conjuntos de la Policía Nacional de Haití y los efectivos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, ha sido posible estabilizar las condiciones de seguridad.

No obstante, el país sigue estando en una situación precaria. La grave situación social y económica es una amenaza constante para la estabilidad. La MINUSTAH desempeña un papel importante para el mantenimiento del orden público en el país. Los efectivos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz ayudaron a restablecer el control del Estado durante los disturbios civiles, prestaron el apoyo necesario para que el pueblo

haitiano hiciera frente a las consecuencias de los huracanes y velaron por que las elecciones al Senado se celebraran en condiciones de seguridad.

Las Naciones Unidas se esfuerzan enormemente por revitalizar el proceso político de Haití, entablar un diálogo nacional y lograr la reconciliación. Debemos señalar la buena cooperación entre la Misión y las fuerzas del orden haitianas. Los efectivos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la policía haitiana colaboran eficazmente para lograr la seguridad en las fronteras marítimas y terrestres y combatir la delincuencia.

La prestación de asistencia a Haití y el restablecimiento y la reforma de los órganos responsables de la seguridad es un ámbito prioritario de las actividades de la Misión de las Naciones Unidas. Ciudadanos rusos participan en esa Misión. Esperamos que el plan de aumento paulatino de los efectivos de la Policía Nacional de Haití permita iniciar el proceso de transferencia gradual de competencias a la policía haitiana.

Tomamos nota de la importante contribución de las organizaciones regionales de América Latina y el Caribe en cuanto a la prestación de asistencia general al pueblo haitiano. Apoyamos el plan de consolidación de Haití para 2009-2011 elaborado por el Secretario General. Estamos convencidos de que la ejecución sistemática de las disposiciones de ese plan contribuirá al logro de progresos exponenciales en las esferas prioritarias para Haití.

Los principales responsables del establecimiento de la paz y la seguridad en Haití son el Gobierno y el pueblo de ese país. No obstante, nos parece evidente que todavía precisan asistencia internacional. Por consiguiente, aprobamos la prórroga del mandato de la MINUSTAH un año más, hasta octubre de 2010, como recomienda el Secretario General. La Federación de Rusia seguirá apoyando al pueblo y al Gobierno de Haití para que construyan un Estado estable y democrático.

Sr. Shalgham (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Ante todo, deseo dar la bienvenida a la Excma. Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis, Primera Ministra de Haití, y al ex Presidente Clinton, quien acaba de marcharse del Salón del Consejo. Le deseamos toda clase de éxitos como Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití y le agradecemos su exposición informativa. Permítaseme dar las gracias también al Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General, por su exposición informativa y sus esfuerzos tendientes a estabilizar a Haití.

La situación en Haití ha figurado en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad durante mucho tiempo, pero recientemente ha atraído cada vez más la atención internacional, como ha quedado demostrado con la convocación de la conferencia de donantes de Washington, D.C., en abril pasado, así como con las visitas que han efectuado el Secretario General Ban Ki-moon y su Enviado Especial para Haití, el ex Presidente Bill Clinton. Indudablemente, estos son indicios positivos de la atención que la comunidad internacional concede a la estabilización de Haití.

Mi delegación considera que Haití tiene una oportunidad histórica mientras atraviesa un período delicado en el fortalecimiento del proceso de paz y se esfuerza por lograr el desarrollo sostenible. Todas las partes deben reafirmar su compromiso con la consecución de un futuro mejor para Haití.

En ese contexto, acogemos con beneplácito la cooperación política constante que tiene lugar entre todas las partes. Rendimos homenaje a los progresos logrados en muchas esferas, en particular la celebración de elecciones de senadores, la aprobación de legislación fundamental y el diálogo constante. Mi delegación espera que los esfuerzos en pro de un entorno más pacífico y estable continúen y que se registren avances concretos en el proceso político y se logre una mejor seguridad en general.

Mi país observa con satisfacción los progresos que se han alcanzado paulatinamente en la reforma en la esfera del estado de derecho, en particular la ampliación de la autoridad del Estado y el fortalecimiento de la policía y de los sistemas judicial y penitenciario de conformidad con los planes nacionales de reforma. Esperamos que mediante estas reformas se impulsen esfuerzos para mejorar el goce de los derechos humanos mediante la lucha contra la corrupción, la delincuencia organizada, el tráfico ilícito y la impunidad.

A pesar de estos logros, mi país sigue preocupado con respecto a la observación del Secretario General que figura en su informe (S/2009/439) en el sentido de que la colaboración entre algunas instituciones de Haití sigue siendo precaria,

"pues continuó latente el peligro de que surgieran tensiones y conflictos entre las instituciones de gobierno, y algunas fuerzas influyentes del país siguieron mostrándose dispuestas a exacerbar las tensiones sociales para promover sus propios intereses" (*S/2009/439, párr. 2*).

Además, en el informe se señalan disturbios civiles cada vez mayores debido al deterioro de la situación económica. No cabe duda de que los huracanes destructivos y recurrentes y la crisis de inseguridad alimentaria reciente que han afectado a Haití también han empeorado las condiciones de vida para la mayoría de los haitianos y han agravado la carga socioeconómica del Estado.

Debido a que la seguridad y la estabilidad están directamente relacionadas con el mejoramiento de las condiciones sociales, económicas y de desarrollo, los esfuerzos de todas las autoridades de Haití, la cooperación entre las distintas instituciones del Estado y la asistencia internacional son necesarios para ayudar a que Haití continúe encarando todos los problemas sociales, económicos y de seguridad que afronta.

Mi país coincide con las observaciones del Secretario General que figuran en los párrafos 26 y 27 del informe sobre la necesidad de ajustar la reconfiguración de la fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití para que pueda marchar a la par de los acontecimientos que se registren sobre el terreno en Haití. En ese contexto, acogemos con beneplácito las medidas recomendadas por la Misión como resultado de su evaluación y esperamos que den lugar a una estrategia definitiva para reconfigurar la Misión.

Por último, acogemos con agrado y apoyamos las recomendaciones del Secretario General que figuran en su informe, en particular las relativas a la prórroga del mandato, y estamos de acuerdo con él en que la responsabilidad primordial de los progresos recae sobre los hombros del pueblo haitiano.

Sr. Puente (México): Sra. Presidenta: Siendo esta la primera sesión presidida por usted de carácter público, quisiera reiterar la certeza de mi delegación de que los trabajos del Consejo de Seguridad transcurrirán exitosamente durante este mes.

También quisiera agradecer al Embajador Sawers y a la delegación británica su eficaz Presidencia durante el mes de agosto.

Quisiera iniciar, agradeciendo la presencia de la Sra. Michèle Pierre-Louis, Primera Ministra de Haití, a quien hemos escuchado con gran atención. También quisiera expresar el beneplácito de mi delegación por la participación del ex Presidente Bill Clinton y reconocer su encomiable labor para incentivar los esfuerzos internacionales hacia Haití y que se traduzcan en cambios tangibles en la vida del pueblo haitiano. Asimismo, quisiera agradecer al Sr. Hédi Annabi la presentación de su informe y reiterar nuestro respaldo a los trabajos de la Misión que él encabeza.

El debate que celebramos el día de hoy tiene para México especial importancia toda vez que refleja el claro compromiso del Consejo de Seguridad en favor de la estabilidad política, la reconstrucción y el desarrollo de Haití. Celebramos que durante este año la comunidad internacional ha manifestado su voluntad de promover acciones sustantivas en favor de Haití, como lo demostraron las visitas de alto nivel a ese país del Consejo de Seguridad (véase S/2009/175) y del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social (véase E/2009/105); la celebración del debate abierto, que mi país presidió en el mes de abril pasado (véase S/PV.6101) y la conferencia de donantes sobre Haití, convocada por el Banco Interamericano de Desarrollo.

Haití representa un claro ejemplo de la atención integral que merecen muchas de las situaciones de crisis que se encuentran en nuestra agenda y que van más allá de la noción estricta de mantener la paz y la estabilidad. Como lo acordamos el 22 julio de 2009 (S/PRST/2009/23), la consolidación de la paz después de los conflictos es un cimiento indispensable para alcanzar un desarrollo sostenible después de los conflictos.

México recibe con beneplácito los avances registrados en Haití con el apoyo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), en áreas tales como la político-electoral, el fortalecimiento institucional, la seguridad, el estado de derecho y los derechos humanos. No obstante, dichos avances aún son frágiles y la sustentabilidad de los mismos depende, en buena medida, de los progresos en la situación socioeconómica del pueblo haitiano. De ahí la importancia del apoyo a la consolidación democrática de Haití y su desarrollo, que encabeza ahora el ex Presidente Clinton.

México favorece que la MINUSTAH, en cooperación y coordinación con el equipo de las Naciones Unidas en el país, continúen respaldando a ese país a fin de fortalecer el desarrollo, la asistencia humanitaria, el estado de derecho y la seguridad, así como la capacidad de reacción frente a desastres naturales.

Coincidimos con la recomendación del Secretario General para renovar el mandato de la MINUSTAH hasta el 15 de octubre de 2010. Es necesario tomar en cuenta que su labor sigue siendo fundamental en un momento en el que la capacidad de la policía de Haití aún no se ha desarrollado plenamente y en el que el Estado sigue afrontando graves amenazas a su estabilidad. Asimismo, ante un entorno nacional y regional en constante cambio, apoyamos la propuesta del Secretario General de estudiar la reconfiguración de las fuerzas de la Misión, fortaleciendo el componente policial y reduciendo el militar.

México reconoce el apoyo político, logístico y de seguridad que brindó MINUSTAH al Gobierno haitiano para la celebración del pasado proceso electoral en abril y junio de 2009. Reafirmamos la importancia de que la Misión siga acompañando al Gobierno haitiano en la celebración de los procesos electorales presidenciales y locales previstos para finales de 2010. Sin duda, el éxito de estos comicios requerirá de la voluntad política de todos los actores, incluyendo una mayor participación de la sociedad civil, para garantizar que este ejercicio sea transparente, participativo e incluyente.

En el plano de la seguridad, alentamos a la MINUSTAH a seguir fortaleciendo la capacidad y profesionalización de la policía haitiana frente a la proliferación de pandillas callejeras y otros grupos armados, la violencia asociada al tráfico de armas, personas y drogas, y los disturbios civiles masivos.

México apoya la promoción de un enfoque regional respecto al tratamiento del tráfico ilegal de drogas y de armas en Haití, y hace un llamado a los países de la región para seguir apoyando a la MINUSTAH y la Policía Nacional, a fin de responder a esta problemática dadas sus implicaciones en la seguridad transfronteriza y regional. Consideramos fundamental fortalecer el mandato de la MINUSTAH, así como su función de apoyo y capacitación a la policía en la seguridad fronteriza, tanto terrestre como marítima.

Por otro lado, nos preocupa la situación de los derechos humanos en el país. Encomiamos a las autoridades haitianas y a los gobiernos de la región a enfrentar de manera compartida la trata de niños interna y transfronteriza, y respaldamos la labor de la MINUSTAH para continuar velando por la protección de los derechos de los niños en Haití, con apoyo del UNICEF.

En materia de cooperación internacional, es imperante delinear, en colaboración con el Gobierno de Haití, vías para fortalecer una estrategia internacional integral dirigida a las necesidades económicas concretas del país. Consideramos que, como comunidad cooperante, podemos sumar en dos dimensiones. La primera en el ámbito de la emergencia, para responder a las necesidades urgentes de la población en materia de salud y alimentos y la segunda en materia de la cooperación de mediano y largo plazos para fortalecer la capacidad institucional y administrativa del país como instrumento fundamental para la recuperación del desarrollo económico.

El Gobierno de México ha tomado la decisión de poner en primer plano a Haití dentro de la política mexicana de cooperación y la de contribuir en la medida de sus capacidades y posibilidades. Mi país ha creado el Fondo Mexicano de Cooperación con Haití para atender las solicitudes que presenten las autoridades haitianas en seis áreas básicas: agricultura, educación, energía, salud, seguridad y turismo.

México ha convocado también a una conferencia hemisférica de cooperación y coordinación con Haití, los próximos 4 y 5 de noviembre, en la ciudad de México. Este evento tendrá por objetivo contar con una radiografía completa de la cooperación con Haití, e impulsar la coordinación de esfuerzos para que la cooperación de la comunidad internacional ayude a los esfuerzos nacionales por generar mejores condiciones a favor del desarrollo sustentable y asegurar un impacto real sobre la población haitiana. El evento contará con el copatrocinio de los Gobiernos de México y de Haití, así como con el de la Organización de los Estados Americanos.

Concluyo, externando el respaldo de mi delegación, a la declaración que más tarde pronunciará el representante de Uruguay, en nombre del Grupo de Amigos de Haití.

Sr. Vilović (Croacia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Nos adherimos a la declaración que se

formulará más adelante en nombre de la Unión Europea y deseamos darle las gracias por organizar este debate público en el marco de su Presidencia. Croacia agradece profundamente la presencia entre nosotros en el día de hoy de los dos principales representantes del Secretario General para Haití, así como la presencia de la Primera Ministra de Haití, la Excma. Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis. Croacia agradece la valiosa información que ellos han puesto a disposición del Consejo.

Croacia también desea aprovechar la oportunidad para felicitar al nuevo Enviado Especial del Secretario General para Haití, el Presidente Clinton, por su nombramiento. Acogemos con beneplácito su visión y confiamos en su capacidad para movilizar los recursos de inversión internacionales que tanto se necesitan para ayudar a construir un futuro mejor para millones de haitianos.

Además, Croacia encomia y reitera su apoyo a la ingente labor llevada a cabo por el Representante Especial Annabi, por los componentes civil y militar de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y por el equipo de las Naciones Unidas en el país. Junto a la del Secretario General, su firme dedicación y sus sostenidos esfuerzos son una rotunda reafirmación del compromiso de la comunidad internacional de ayudar a Haití a establecer bases sólidas para su futura estabilidad política y económica.

Si bien nos alienta que se hayan registrado algunos progresos en varios frentes, en el informe del Secretario General (S/2009/439) se señala, una vez más, que para muchos en Haití los progresos significativos siguen siendo sólo una aspiración, sobre todo en el ámbito socioeconómico. Los desafíos interrelacionados que aún hoy enfrenta Haití requieren de una asistencia sostenible e integrada de un grupo amplio de miembros de la comunidad internacional, una asistencia que esté de acuerdo con las prioridades haitianas.

En realidad, hemos seguido con atención cómo el mejoramiento de la estabilidad ha allanado el camino para el aumento de la asistencia y la inversión internacional, ambos aspectos esenciales para que se produzcan cambios en Haití. En este sentido, Croacia acoge con beneplácito el resultado de la conferencia de donantes celebrada en abril, que, junto a la subsiguiente condonación de la deuda y a los préstamos dirigidos a financiar la reducción de la pobreza y los gastos asociados al crecimiento, constituyen señales importantes de cómo ha aumentado la confianza de la comunidad internacional en el sentido de que Haití está en el camino correcto. En este sentido, esperamos que la misión comercial que encabezará el Enviado Especial, Sr. Clinton, en octubre de este año, continúa alentando este impulso creciente en que se expresa el compromiso político internacional a favor de asistir al pueblo haitiano en la creación de un entorno estable que cuente con mejores medios de sustento. A pesar de todos los desafíos, en este momento en que se presenta una oportunidad histórica de hacer progresar a Haití, es imperioso que la comunidad internacional de donantes cumpla con los compromisos que ha contraído.

Simultáneamente, el Gobierno de Haití debe responder positivamente a la buena fe y el apoyo de la comunidad internacional para consolidar sus tan duramente alcanzados logros, mediante un impulso político sostenible que traduzca los compromisos en acciones reales en el terreno. Ello entrañará una mayor consolidación de la mejorada, aunque aún débil, cooperación e interacción política interna que se ha visto en los últimos meses. Sólo un proceso político plenamente abierto a la participación garantizará la celebración oportuna de elecciones y las necesarias reformas constitucionales. En este sentido, las elecciones senatoriales de abril, fueron como una prueba de fuego para Haití, de la cual es posible adquirir una valiosa experiencia. Si aspiramos a restablecer la confianza en el sistema electoral es preciso contar con una respuesta eficaz para encarar los casos de irregularidades en la votación y los subsiguientes episodios de violencia.

A Croacia le alienta escuchar que en el período sobre el que se informa se promulgaron leyes muy importantes, entre otras las relativas al presupuesto nacional y al establecimiento de un salario mínimo. También tomamos nota de los avances que se registraron en algunas comisiones presidenciales en el examen de cuestiones de prioridad nacional. Estos son importantes pasos que esperamos tengan repercusiones positivas en la vida diaria de muchos en Haití. Sin embargo, nos sigue preocupando el constante aplazamiento de la aplicación del programa de legislación conjunta correspondiente a 2008.

Croacia acoge con beneplácito los continuos progresos que se han registrado en el entorno de seguridad a pesar del aumento de las tensiones respecto

de los actuales desafíos socioeconómicos. El mantenimiento de la seguridad en Haití requiere el compromiso constante de las autoridades haitianas de fortalecer las instituciones fundamentales de Estado y de completar las reformas constitucionales. Las bases firmes para un Haití política y económicamente seguro no pueden establecerse sin la consolidación del estado de derecho. Un marco legislativo mejorado y la creación de un sistema judicial y un sistema penal plenamente funcionales, independientes y fiables, que se adhiera a las normas internacionales, es un requisito fundamental para poner fin al actual entorno de impunidad de que goza la violencia y la corrupción y para el logro de una mayor confianza nacional en las instituciones estatales. Por su parte, ello exige que siga habiendo una financiación internacional que permita aumentar la calidad profesional y fomentar las capacidades, sobre todo en lo que respecta a las fuerzas de la policía nacional y al sector judicial.

Conscientes de que el desarrollo económico sostenible de largo plazo depende de la seguridad y la estabilidad, Croacia también reconoce el papel vital que debe desempeñar la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la prestación de asistencia a las autoridades haitianas para que pueda hacer frente a los desafíos intersectoriales que el país aún tiene ante sí. Independientemente de ello, el futuro de Haití está en manos del pueblo haitiano, que es quien tiene la responsabilidad primordial de garantizar el progreso.

Apoyamos la recomendación del Secretario General a favor de que se prorrogue por 12 meses el mandato de la Misión, a la vez que se realizan algunos reajustes a la capacidad de la fuerza, como se subraya en el informe, algo que constituye un claro reconocimiento de la evolución positiva de las circunstancias gracias al proceso de estabilización. Croacia considera que en el futuro inmediato es necesario mantener, a través de la MINUSTAH y del equipo en el país, una sólida presencia de las Naciones Unidas en el terreno. Ello ayudará a consolidar, mediante una mayor consolidación de las reformas políticas y económicas, los progresos registrados hasta la fecha y contribuirá a reducir la probabilidad de que se produzcan retrocesos.

Además, esperamos que toda reconfiguración futura de la MINUSTAH incluya una mayor participación de mujeres entre sus agentes en cualquier propuesta de aumento de sus capacidades policiales. Croacia considera que las mujeres agentes no sólo serán importantes para ayudar a las víctimas de la violencia por razón de género y la violencia sexual, sino que también servirán de modelos positivos para sus homólogas en la nueva fuerza de policía nacional.

Sr. Araud (Francia) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Gracias por haber organizado este debate sobre la cuestión relativa a Haití y a las actividades de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Este debate ayuda a mantener centrada la atención internacional en la situación que impera en ese país. El número excepcional de delegaciones que participarán en el debate de hoy —en particular los Estados de la región, cuyo papel es fundamental— demuestra el gran interés que suscita este tema.

Por supuesto, deseo también dar las gracias a la Sra. Pierre-Louis, Primera Ministra de la República de Haití, por su exposición informativa y asegurarle que la escuchamos con suma atención y espíritu solidario.

Francia hace suya la declaración que formulará el representante de Suecia en nombre de la Unión Europea. Sólo deseo añadir algunas observaciones a título nacional.

Como han subrayado otros oradores, Haití ha alcanzado grandes progresos en los últimos años gracias a los numerosos esfuerzos realizados no sólo por la comunidad internacional, sino también por el Gobierno y el pueblo de Haití. Esos progresos obedecen a la constante movilización de la comunidad internacional, como lo demuestra el apoyo unánime del Consejo de Seguridad a las actividades de la MINUSTAH, apoyo que pronto renovaremos. Deseo felicitar el constante e inquebrantable compromiso del Secretario General y la excelente labor del Representante Especial, Sr. Annabi.

Todos sabemos cuán difícil es mantener la atención de la comunidad internacional centrada en un país en particular, puesto que, lamentablemente, las crisis aumentan en el mundo. Como la situación en Haití mejora poco a poco, algunos podrían sentirse tentados a bajar la guardia. Por el contrario, es durante esta virtuosa fase que debemos intensificar nuestros esfuerzos.

La acción decidida del Sr. Clinton en aras de Haití y su generoso compromiso ya han arrojado

resultados, que deben respaldarse. El mejoramiento de las condiciones de seguridad debería permitir que aumente la movilización internacional, se estimule a los inversores —como recalcó la Primera Ministra de Haití— y se aliente a las organizaciones no gubernamentales para que se comprometan a ayudar a la sociedad haitiana a asumir la plena responsabilidad respecto de su futuro. En la actualidad debemos dedicar nuestros esfuerzos a la reconstrucción del Estado de Haití y al desarrollo socioeconómico.

Por consiguiente, Francia acoge con satisfacción la decidida movilización de la comunidad internacional en los planos económico y financiero. La conferencia celebrada en Washington demostró el apoyo de los donantes internacionales y permitió movilizar fondos y asistencia presupuestaria. Los progresos de Haití hacia el punto de culminación de la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, en junio, permitió una cancelación significativa de la deuda. En julio pasado, el Club de París anunció una considerable condonación de la deuda por los acreedores bilaterales, entre ellos Francia.

En esta empresa, evidentemente el papel de las Naciones Unidas es fundamental. La MINUSTAH desempeña una función en el ámbito de la estabilización. Los organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno, bajo la supervisión del Representante Especial del Secretario General, contribuyen al desarrollo socioeconómico. Sin embargo, la responsabilidad a la larga recae en el Gobierno y el pueblo de Haití. Por consiguiente, debemos prestar nuestra asistencia y nuestro apoyo plenos al Gobierno y al pueblo de Haití en su difícil y valiente lucha. Pueden contar con nosotros. Por supuesto, pueden contar con Francia, que —no olvidemos— tiene lazos históricos, culturales y humanos con Haití. Francia participa en la MINUSTAH. Estamos sobre el terreno y hace poco aumentamos nuestra asistencia, principalmente después de los huracanes devastadores del año pasado.

Tenemos la responsabilidad colectiva de seguir respaldando los esfuerzos de las autoridades haitianas para estabilizar el país, fortalecer las instituciones democráticas y promover el desarrollo sostenible. Las Naciones Unidas y las autoridades haitianas deben continuar la labor que han comenzado. Francia seguirá brindando su apoyo a las Naciones Unidas y al Gobierno de Haití.

Sir John Sawers (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a los demás oradores para dar las gracias a la Primera Ministra Pierre-Louis y al ex Presidente Clinton —en su nueva función de Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití— por su presencia hoy aquí. Sus contribuciones nos inspiran a realizar grandes esfuerzos por lograr nuestros objetivos convenidos en Haití. Acogemos con satisfacción su visión y energía. Sra. Presidenta: Le agradecemos el haber dado hoy al Consejo la oportunidad de escucharlos en persona. Deseo también volver a dar la bienvenida a este Salón al Representante Especial Annabi y agradecer a él y a todo su equipo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití los constantes esfuerzos que realizan en ese país.

En el informe más reciente del Secretario General sobre Haití (S/2009/439) se describe una situación que conocemos: por un lado, importantes progresos y tendencias positivas; por el otro, constantes desafíos. En el ámbito de la seguridad, la estabilidad y la calma relativas de los seis últimos meses son alentadoras, principalmente en vista de que ese fue un período en el que se celebraron dos elecciones para el Senado muy reñidas. Debido al mejoramiento del entorno de seguridad, es menos probable que la MINUSTAH tenga que realizar operaciones de seguridad a gran escala como las realizadas en Cité Soleil en 2007. Ello ha permitido una modesta reducción del número de efectivos militares, acompañada de un aumento de los efectivos de policía.

Acogemos con satisfacción los exámenes periódicos de este tipo, que se corresponden con el enfoque y los principios recogidos en la declaración de la Presidencia aprobada por el Consejo en el debate del mes pasado sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz (S/PRST/2009/24). Alentamos al Representante Permanente y al Comandante de la Fuerza a que sigan manteniendo el número y la postura de los efectivos de la MINUSTAH bajo estricto examen para garantizar el uso más eficiente y eficaz de los escasos recursos destinados al mantenimiento de la paz.

Nuestro objetivo es crear las condiciones propicias para que Haití pueda asumir la responsabilidad de su propia seguridad, permitiendo así que la Misión culmine su labor. Nadie dice que lo hayamos logrado ya. Coincidimos con el Secretario General en que la presencia de la MINUSTAH sigue

siendo fundamental por el momento. Sin embargo, del mismo modo, el plan de las Naciones Unidas de consolidación transmite un sentido de progreso hacia el objetivo de lograr que Haití sea capaz de velar por su propia estabilidad y seguridad.

Quizás el aspecto más importante de la labor de la MINUSTAH en el próximo período sea fomentar la capacidad local. Los esfuerzos por capacitar y orientar a la Policía Nacional de Haití, de conformidad con el plan de reforma de la policía, son fundamentales para ampliar y consolidar la autoridad del Estado. La MINUSTAH y toda la comunidad internacional tienen que mantener y aumentar su atención en el fomento de la capacidad nacional en materia de policía, justicia y estado de derecho en general.

Del mismo modo, coincidimos con otros en que el desarrollo socioeconómico es fundamental para la estabilidad a largo plazo en Haití. Todos nuestros esfuerzos por impulsar y fortalecer las instituciones del Estado haitiano serán vanos si no podemos dar a los ciudadanos haitianos participación en su futuro y la perspectiva de una vida mejor para ellos y para sus hijos. Por ello, acogemos con gran satisfacción la decisión del Secretario General de nombrar al ex Presidente Clinton como su Enviado Especial para Haití. Hemos visto ya, incluso en el anuncio de una importante misión comercial que realizaron inversores privados el mes pasado, algunos de los resultados de la energía y las ideas que trae consigo el Enviado Especial.

Como la Primera Ministra Pierre-Louis ha señalado, hay una oportunidad de cambiar las percepciones sobre Haití y alentar el tipo de inversión que modificará la dinámica socioeconómica del país. Hay posibilidades de incorporar a Haití a un círculo virtuoso de seguridad, inversión y desarrollo. Mantengamos nuestra atención en ese objetivo para que, en los años venideros, podamos sumar a Haití a la lista de países que las Naciones Unidas han ayudado a pasar de los conflictos a una estabilidad autosostenible.

Sr. Le Luong Minh (Viet Nam) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En este primer debate público del Consejo durante el mes de septiembre, deseo sinceramente felicitar a usted y a los demás miembros de la delegación de los Estados Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes.

Asimismo, deseo transmitir al Embajador John Sawers y a la delegación del Reino Unido nuestro profundo reconocimiento por el liderazgo que demostraron en la dirección de la labor del Consejo en el mes de agosto. Deseo felicitar al Presidente William Clinton por su nombramiento como Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití y agradecerle su declaración. Doy las gracias también al Sr. Hédi Annabi, Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), por su amplia exposición afirmativa. Doy la bienvenida y transmito mi gratitud a la Primera Ministra de Haití, Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis, por su participación en el debate del Consejo en el día de hoy.

Mi delegación observa complacida los avances logrados durante el período que abarca el informe en relación con los cinco parámetros del plan de consolidación de Haití, como se pone de manifiesto en la celebración de las elecciones senatoriales, la aprobación de leyes clave y la búsqueda de un diálogo inclusivo sobre varios problemas fundamentales a que se enfrenta el país. También tomamos nota con satisfacción de los denodados esfuerzos desplegados por el Presidente Préval para establecer las cuatro comisiones encargadas de examinar cuestiones de interés nacional que, a nuestro juicio, facilitarán la aplicación de los parámetros y asegurarán cambios tangibles en el país.

A pesar de estos acontecimientos positivos, seguimos profundamente preocupados por la fragilidad del entorno de seguridad y la falta de avances en la realización de los derechos económicos, sociales y culturales en Haití. Nos preocupa que, según se informa, los niños sigan siendo objeto de actos delictivos, en los cuales numerosos menores han sido víctimas de violaciones, mientras persiste la trata de niños para fines de explotación sexual o económica. Las crisis política y económica, junto con los grandes desastres naturales que asolaron el país en 2008, no sólo han agravado las ya difíciles condiciones económicas, sino que han obstaculizado la plena aplicación de la estrategia del Gobierno.

En esta coyuntura decisiva, sostenemos que la plena participación de los dirigentes y el pueblo haitianos, así como la ejecución de una estrategia socioeconómica, sólida y amplia que tenga por objetivo movilizar los recursos nacionales, generar crecimiento, crear empleos, reducir la pobreza y mejorar las condiciones de vida del pueblo, revisten especial

importancia para Haití. Mi delegación respalda la evaluación del Secretario General en el sentido de que apremia ayudar a las autoridades haitianas para que cumplan los programas sociales y económicos previstos con miras a hacer frente a la extrema vulnerabilidad del país y de su pueblo, sobre todo la inseguridad alimentaria, que afecta a casi 2 millones de haitianos.

Para garantizar la seguridad y la estabilidad en Haití, la estrategia de la comunidad internacional para el país debe centrarse en reforzar la Policía Nacional de Haití, afianzar la gobernanza nacional y local y el estado de derecho y encauzar al país por la vía de la recuperación y el desarrollo sostenible. En este sentido, instamos a los donantes a que cumplan las promesas hechas en la conferencia de donantes de alto nivel celebrada en abril bajo los auspicios del Banco Interamericano de Desarrollo en Washington, D.C.

Deseamos aprovechar esta oportunidad para poner de relieve nuestro profundo reconocimiento por los incesantes esfuerzos del Presidente Clinton por atraer la inversión extranjera y recabar el apoyo internacional para Haití. Estamos convencidos de que, con su vasta experiencia y su participación proactiva en el país, el Presidente Clinton, en su calidad de Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, hará valiosos aportes para que el Gobierno de ese país pueda encarar sus retos actuales en el ámbito político, económico y de la seguridad.

Si bien somos conscientes de la responsabilidad primordial del Gobierno y del pueblo de Haití por el proceso de estabilización de su país, encomiamos la admirable labor de la MINUSTAH para ayudar a mantener la estabilidad y restablecer la seguridad en Haití. La presencia continua de la MINUSTAH sigue siendo indispensable para evitar posibles retrocesos o reveses en la aplicación del plan de consolidación.

Apoyamos la recomendación del Secretario General de prorrogar el mandato de la Misión por un año más, hasta el 15 de octubre de 2010. Sin embargo, en vista de los progresos logrados en el fortalecimiento de las fuerzas de seguridad de Haití y la formulación de una estrategia de traspaso de las responsabilidades operacionales de la MINUSTAH, compartimos la opinión de que es preciso que la Misión reconfigure sus componentes y los ajuste a la evolución de las circunstancias sobre el terreno.

Sr. Urbina (Costa Rica): Sra. Presidenta: Al tomar la palabra por primera vez, quiero felicitarla por la presidencia y reiterarle la colaboración de mi delegación, que voy a probar con un recorte brutal que he hecho a la declaración que traía preparada. Desde luego, deseo a usted el mayor de los éxitos. Quiero saludar también la presencia entre nosotros de la Primera Ministra de Haití, Sra. Pierre-Louis, y agradecer la declaración del Presidente Clinton. Mi delegación se alegra de volver a ver al Representante Especial Annabi en este Salón. Lo felicitamos por su trabajo y le agradecemos su informe.

Si no queremos que por muchos años en el futuro, en este mismo Salón, se repitan las mismas preguntas y se formulen incansablemente los mismos buenos propósitos sobre Haití, debemos preguntarnos y responder con toda honestidad qué es lo que se ha hecho mal a lo largo de 15 años, ya que no vemos aún el progreso y el bienestar que se buscan para el pueblo haitiano. Más importante aun, estamos obligados a analizar lo que estamos haciendo ahora y preguntarnos si realmente estamos trabajando en la dirección correcta y si tenemos la certeza de que en un plazo razonable la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) podrá salir de Haití, dejando atrás un Estado fuerte, un país en paz y un pueblo próspero.

Cuatro veces la comunidad internacional creyó haber alcanzado ese propósito y cinco veces ha debido regresar. Si bien es cierto que Haití se aleja gradualmente de un pasado de conflicto, también pareciera ser cierto que los avances logrados son aún extremadamente frágiles. En esta situación, Costa Rica comparte el criterio según el cual no es aconsejable todavía empezar a pensar en una estrategia de salida para la MINUSTAH, pero apoya la recomendación de reconfigurarla.

A criterio de mi país, la MINUSTAH y la comunidad internacional no han logrado establecer una asociación con el pueblo haitiano que combine acciones que garanticen la sostenibilidad de los avances alcanzados. Si bien es cierto que las cinco intervenciones en Haití se han justificado por razones de seguridad, no es posible ignorar que buena parte de su fracaso se debe a la obstinación en pasar por alto que el sustento de la paz y la estabilidad está en el desarrollo social, económico y político de cualquier comunidad humana.

Compartimos con el Profesor Jeffrey Sachs la idea de que la estabilidad provee las bases para el despegue económico. Por eso es vital complementar las tareas de mantenimiento de la paz con acciones de desarrollo sostenible, que aseguren que la estabilidad sea sostenible en el futuro y que preserven los beneficios de la seguridad que se ha alcanzado en los últimos años.

Creemos que algunas de las dificultades para construir una paz sostenible en Haití están relacionadas con propuestas que se han promovido. Costa Rica es firme defensora del principio de apropiación nacional en los procesos de reconstrucción y consolidación de la paz. No obstante, no creemos que, en nombre de ese principio de apropiación nacional, la comunidad internacional deba endosar y respaldar opciones a todas luces inconvenientes, como por ejemplo la reconstrucción del ejército haitiano, desmantelado años atrás, que aparentemente ha sido recomendada con funciones típicamente civiles, como sería la protección del medio ambiente, o peor, como sería en algunos casos el auxiliar a la policía en casos de disturbios civiles.

Las prioridades de Haití no pasan por la creación de una institución militar ni por el desperdicio de los escasos recursos del país en un gasto militar que, dicho sea de paso, no responde a ninguna amenaza externa al pueblo haitiano. El pueblo y el Gobierno haitianos, en asociación con la comunidad internacional, deben profundizar en la definición de sus prioridades. Creo que la intervención de la Primera Ministra Pierre-Louis esta tarde ha traído ciertamente gratas reflexiones que mi delegación ha recibido complacida, porque demuestran una mayor claridad por parte de las autoridades y el pueblo haitiano sobre su futuro.

Costa Rica cree que el déficit de desarrollo económico y social merece atención prioritaria. Creemos que mayores energías deben destinarse a combatir algunos problemas crónicos, como la inseguridad alimentaria y la muy baja productividad agrícola. En esta materia, creemos muy atinado el establecimiento de parámetros de desarrollo, como informalmente lo sugirió el representante del Japón durante la visita a Haití de los miembros del Consejo de Seguridad. No es posible que Haití produzca sólo la mitad de los alimentos que necesita. Tal circunstancia explica, sin duda, los altísimos niveles de anemia que existen entre la población y que castigan particularmente a las mujeres y a los niños.

Otra prioridad urgente es el desarrollo y la implementación de una estrategia nacional para el desarrollo del capital humano. Casi la mitad de la población haitiana tiene hoy menos de 18 años. Esa fuerza de trabajo joven y abundante necesita capacitación y puestos de trabajo antes de caer en la desesperanza de alimentar otra vez la inestabilidad del país o de convertirse en una fuente de inestabilidad internacional. Esa tarea de formación de capital humano comparte prioridad con la especial atención que debe ponerse en una estrategia nacional de competitividad. Haití tiene la impostergable obligación de establecer un marco regulatorio para una economía moderna. Es preciso liberar factores de la producción, como la tenencia de la tierra, que son obstáculos al crecimiento reconocidos por todos.

Es necesario también propiciar la participación de la valiosa diáspora haitiana en el desarrollo de su país y promover un papel más dinámico de la inversión extranjera. También debe acordarse prioridad al suministro de servicios básicos en general, particularmente salud y educación. De los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Haití alcanzará sólo dos, los correspondientes a la equidad de género y el correspondiente a la reducción del VIH/SIDA. Las enormes distancias que lo separan de otros logros se explican, en buena medida, por la falta de servicios básicos en cifras alarmantes, conocidas por todos.

Es preciso que la sociedad haitiana continúe trabajando en la construcción de un entorno político e institucional que propicie la modernización y el desarrollo. El sistema político haitiano debe dejar de ser el factor que limita y retrasa el progreso del país, para convertirse en el instrumento que legitime la democracia y cree las condiciones para el desarrollo. Creemos que ayudaría a Haití dotarse de un sistema político más sencillo, más predecible y menos costoso. Los procesos electorales abundantes y sucesivos y la incertidumbre que ellos generan perturban la estabilidad necesaria tanto para el sector público como para el sector privado en sus planes. El costo de múltiples y frecuentes procesos electorales podría hacerse más racional evitando el dispendio de recursos necesarios para otros fines. Podría también examinarse la simplificación del exuberante aparato institucional en aras de la mejor gobernabilidad del país. El mantenimiento de la estabilidad en Haití dependerá también en gran medida de cómo sus autoridades fortalezcan los pilares en el sistema del estado de

derecho de forma sostenible. En este sentido, recibimos con agrado los avances en este campo que nos reseñó el Representante Especial Annabi.

Termino manifestando la preocupación de mi delegación por la situación de la niñez en Haití, castigada por la mala nutrición y sus consecuencias, por el abandono frecuente, por el abuso y el tráfico de personas. Exhortamos a las autoridades haitianas y a la comunidad internacional a velar intensamente por la protección de la niñez y a diseñar e implementar una estrategia que amplíe para ellos las oportunidades, creando una diferencia real para las generaciones futuras.

Sr. Kafando (Burkina Faso) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber organizado este importante debate. Me complace la participación del Presidente Clinton, Enviado Especial del Secretario General, a quien quisiera sobre todo dar las gracias por su compromiso y por los esfuerzos que realiza desde que asumió el cargo en pro del restablecimiento de la paz y la estabilidad en Haití.

También me complace la presencia entre nosotros de la Primera Ministra de Haití, Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis, y deseo darle las gracias por su importante intervención. Asimismo, quisiera agradecer al Sr. Annabi su exposición informativa.

En cuanto a la situación en Haití, lo primero que constatamos es que se han registrado progresos notables desde que examinamos el anterior informe del Secretario General (S/2009/129) en abril, aunque el país siga atravesando ciertas dificultades, sobre todo en el funcionamiento de las instituciones. Entre esos logros, se cuenta la celebración de elecciones complementarias al Senado el 19 de abril y el 21 de junio, a pesar de los incidentes lamentables que las mancillaron. El bajo índice de participación en esas elecciones, las primeras desde 2006, debe llevar a la clase política haitiana a hacer todo lo posible por conquistar la confianza de la población y crear mediante la tolerancia y el diálogo las mejores condiciones posibles para organizar elecciones más dignas de crédito en el futuro. De momento, los invitamos a aceptar los resultados publicados el 24 de julio a fin de permitir que la asamblea legislativa funcione bien.

El funcionamiento regular y eficaz de las instituciones es necesario para asegurar la consolidación de la paz y la estabilidad. Por esta razón, nos preocupa el retraso en la aplicación del programa legislativo común acordado por el Gobierno y el Parlamento en 2008. En el informe se habla de la lentitud y de la baja tasa de aprobación y ratificación por el Parlamento de leyes y convenciones de dicho programa. La ley presupuestaria, por ejemplo, no se aprobó hasta el 2 de junio y la correspondiente a 2009-2010 todavía está pendiente de aprobación. Por lo tanto, cabe esperar que este proceso se acelere a fin de fortalecer el marco jurídico e institucional del país.

Felicitamos a las comisiones encargadas de la reforma constitucional y de la seguridad por sus informes, y sobre todo por las propuestas de reforma relativas a los ciclos electorales, a la doble nacionalidad, a la estructura de seguridad y a las autoridades locales. También conviene alentar a las demás comisiones encargadas de la reforma de la justicia, de la competitividad y de la tecnología de la información a seguir trabajando a fin de que puedan presentar sus respectivos informes lo antes posible.

Sigue preocupándonos el riesgo que pesa sobre la situación de seguridad en Haití debido al hecho de que persistan la falta de empleo, la corrupción, el tráfico ilícito de drogas y armas pequeñas y los problemas civiles. Ante las diversas deficiencias que presenta la Policía Nacional de Haití, y agradeciendo a los asociados bilaterales su ayuda, que ha permitido fortalecer las capacidades de la Policía, invitamos a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) a que continúe apoyando las iniciativas del Gobierno. En el plano judicial, convendría apoyar los esfuerzos de las autoridades haitianas con la colaboración de la MINUSTAH y de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en la lucha contra la corrupción, la delincuencia y el tráfico ilícito.

La lentitud de los progresos en materia de derechos humanos, en particular por lo que se refiere a los derechos económicos, sociales y culturales, es otro motivo de preocupación para mi delegación. La mayoría de los haitianos vive en condiciones sumamente precarias. Por ello, agradecemos tanto al Presidente Clinton que se haya ocupado personalmente de esta cuestión consagrándose a movilizar las inversiones y los fondos públicos y privados necesarios para mejorar la condición de vida de la población. En este sentido, nos sentimos satisfechos con la conferencia de asociados bilaterales celebrada en

Washington el pasado abril, durante la cual se anunciaron importantes contribuciones. Al mismo tiempo, deploramos las demoras observadas en la entrega de esos fondos.

Se observa que el Estado haitiano todavía tiene muchas dificultades para garantizar la seguridad y emprender acciones decididas para la recuperación económica. Por consiguiente, la Misión de Estabilización sigue siendo una tabla de salvación esencial para el país. Hay que felicitarla por su acción sobre el terreno y alentarla a que siga ayudando al Gobierno a llevar a cabo el programa de desarme, desmovilización y reinserción y a preparar las próximas elecciones.

Encomiamos al Enviado Especial y al Representante Especial del Secretario General, así como al personal de la MINUSTAH, porque se esfuerzan por ayudar a consolidar la estabilidad política y la paz en el país, una paz muy necesaria para que éste pueda consagrarse por fin al desarrollo. Aprovechamos la ocasión para dar las gracias también a los países que aportan contingentes por su compromiso con Haití.

Sr. Zhang Yesui (China) (*habla en chino*): Ante todo, quisiera agradecerle, Sra. Presidenta, que haya convocado la sesión de hoy. También quisiera dar una cálida bienvenida al Consejo de Seguridad al Excmo. Sr. William Jefferson Clinton, Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, y a la Excma. Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis, Primera Ministra de Haití. También nos complace el informe (S/2009/439) del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), así como la exposición informativa del Representante Especial del Secretario General Hédi Annabi.

En los últimos cinco años, gracias al apoyo de la comunidad internacional y, en particular, a las notables contribuciones de la MINUSTAH, las condiciones de seguridad en Haití han mejorado mucho. Como se indicó en el debate sobre el informe del Secretario General relativo al plan de consolidación anexo al informe, Haití ha logrado progresos alentadores en los cinco parámetros del proceso de consolidación. También hemos observado que la situación en Haití sigue siendo precaria, sobre todo en las esferas económica, social y de desarrollo. Asimismo quedan grandes retos en cuanto al proceso político, el desarrollo de las instituciones y el sector de la seguridad, y en especial en relación con la policía, la reforma legislativa, judicial, penal e institucional, así como a la lucha contra la corrupción.

Como la comunidad internacional sigue prestando apoyo, instamos al Gobierno haitiano a dar muestras de mayor determinación, hacer mayores esfuerzos y desarrollar en la práctica sus iniciativas de fomento de la capacidad para asumir eficazmente la responsabilidad de lograr la paz y la estabilidad sostenibles en el país. Se espera que el Gobierno de Haití se coordine mejor con la MINUSTAH y adopte medidas efectivas en las esferas política, de seguridad, económica y social. También debe intensificar sus reformas legislativa y judicial, así como el reclutamiento y la formación de policías, y potenciar la coordinación con los vecinos en las esferas del control de las fronteras y la lucha contra el tráfico de drogas y la delincuencia. Al mismo tiempo, es esencial profundizar el diálogo entre el Gobierno haitiano, el Parlamento, los partidos políticos, el sector privado y la sociedad civil, con miras a lograr el consenso, en un esfuerzo conjunto por mantener la estabilidad en el país.

La pobreza extrema y el subdesarrollo económico y social son obstáculos importantes para el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el país. Para lograr una estabilidad sostenible, Haití debe progresar más en las esferas económica y social. El Gobierno y el pueblo haitianos son los principales responsables en ese sentido. La comunidad internacional debe prestar la ayuda correspondiente a las condiciones del país. A través de la MINUSTAH, también puede prestar apoyo y aportar los recursos necesarios en lo relativo a las iniciativas políticas, de seguridad y de estado de derecho.

No obstante, también debe entenderse que velar por el desarrollo económico y social de Haití no forma parte del mandato de la MINUSTAH. El Consejo de Seguridad no puede simplemente recurrir a la Misión para desarrollar el país; otras organizaciones de las Naciones Unidas, así como internacionales y regionales, los vecinos de Haití y los países de la región pueden tener un papel más destacado.

La MINUSTAH ya lleva cinco años desplegada. Ha contribuido mucho al mantenimiento de la paz y la estabilidad en Haití. Valoramos su trabajo y rendimos homenaje a su personal por su dedicación. En

momentos en que la situación de Haití sigue siendo precaria, apoyamos la presencia de la MINUSTAH. No obstante, como Haití sigue progresando en el proceso de consolidación y estabilización, la MINUSTAH debe acabar traspasando sus competencias al Gobierno y el pueblo haitianos. Esperamos que la MINUSTAH se centre en el desempeño de su mandato consistente en mantener la paz y la estabilidad en Haití y se abstenga de asumir tareas que no son de su competencia.

Cuando los países del mundo se enfrentan a todo tipo de problemas de seguridad, la petición de operaciones de mantenimiento de la paz aumenta sin cesar. No obstante, los recursos en ese sentido son limitados. El Consejo de Seguridad está examinando ahora la reforma de las operaciones de mantenimiento de la paz. Es necesario que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz efectúe una valoración completa del mandato de la MINUSTAH, sobre todo de sus componentes militares y policiales, para que los bienes y los recursos se configuren de la forma más adecuada posible, a fin de mejorar las operaciones de mantenimiento de la paz y proponer la retirada cuando sea conveniente.

El desarrollo de las capacidades del sector de la seguridad haitiano es una tarea importante. La Comisión sobre seguridad pública del Presidente de Haití ha elaborado algunas recomendaciones para la creación de una fuerza de carácter militar. Las recomendaciones merecen seguir siendo estudiadas. Esperamos que la Organización de los Estados Americanos, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y los países de la región presten la atención debida a las recomendaciones sobre Haití, a fin de que puedan llegar juntos a una solución.

Sr. Takasu (Japón) (*habla en inglés*): Permítaseme empezar también, Sra. Presidenta, diciendo que me complace la celebración de este debate público bajo su Presidencia. También agradezco la exposición informativa del Representante Especial Annabi. Asimismo, doy la bienvenida a la Primera Ministra Michèle Duvivier Pierre-Louis y agradezco que se encuentre hoy entre nosotros, y en particular agradezco la hospitalidad con que se recibió a nuestra misión hace unos meses, algo que fue extremadamente productivo y útil para nosotros.

En los últimos seis meses, varios eventos importantes han servido para despertar más interés por apoyar a Haití. En particular, la conferencia de donantes celebrada en Washington, D.C., fue muy importante. Muchos países, entre ellos el Japón, dijeron apoyar decididamente al desarrollo de Haití. Una parte del reto que nos espera tiene dos vertientes. Primero, la comunidad internacional debe dar mucha más importancia el desarrollo de Haití y centrarse en él. El segundo objetivo es movilizar el apoyo y ampliar la base de ese apoyo para abordar las cuestiones a que se enfrenta ahora Haití, como recuperarse de una serie de huracanes, la inseguridad alimentaria y el desempleo juvenil. Estamos convencidos de que el debate oportuno en el Consejo contribuirá a esos objetivos.

Tres importantes declaraciones que hemos escuchado esta tarde incluyen varias inquietudes y fórmulas prioritarias en las que deberíamos centrarnos entre todos. Quisiera hablar de sólo tres de esas cuestiones prioritarias relativas a la estabilización de Haití. La primera es el proceso político.

Tras el envío de la misión del Consejo de Seguridad a Haití, se celebraron las elecciones al Senado, lo cual constituyó un proceso político importante. Acogemos con beneplácito que las elecciones se hayan organizado con éxito y que no se registraran perturbaciones graves. Sin embargo, a fin de aumentar la participación pública en el proceso político, es fundamental que el Gobierno interponga actuaciones judiciales por los delitos supuestamente cometidos en este proceso. Dependiendo de los progresos que se logren en procesos políticos futuros, incluso en las próximas elecciones para la Cámara de Diputados y en la elección de Presidente, existe la posibilidad de que surjan tensiones internas. La comunidad internacional debe seguir controlando con atención la situación política del país.

El segundo aspecto se refiere a la situación de seguridad, que ha estado relativamente tranquila en gran parte gracias a los esfuerzos de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Acogemos con beneplácito los progresos positivos que se han logrado, en particular en la consolidación de la Policía Nacional de Haití. Al mismo tiempo, debemos tener presente que la situación sigue siendo frágil y que los disturbios sociales pueden volver a ocurrir si no se alivia la pobreza y no se garantiza el sustento básico de la población.

Es importante observar que la Policía Nacional de Haití no ha logrado la capacidad necesaria para

desempeñar con éxito sus funciones sin el apoyo de la MINUSTAH. La continuación del apoyo técnico de la MINUSTAH será indispensable por lo menos hasta 2011, cuando la Policía Nacional de Haití logre su objetivo de crear una fuerza profesional poderosa de 14.000 efectivos. Por consiguiente, consideramos que la presencia de los efectivos de la MINUSTAH y de los policías seguirá siendo decisiva, y, por lo tanto, somos partidarios de que se prorrogue el mandato de la Misión, pero también esperamos que la MINUSTAH cumpla su mandato con eficiencia y eficacia a fin de atenerse a los parámetros de su plan de consolidación.

El tercer aspecto se refiere al desarrollo económico y social. Los problemas más grandes de Haití son el subdesarrollo y la pobreza. Con el fin de estabilizar el país, existen dos cuestiones que deben encararse con urgencia y determinación, en particular la tarea de garantizar la seguridad alimentaria y la creación de empleos. Los países que han formulado promesas en la conferencia de donantes deberían materializar su apoyo, y se deben realizar esfuerzos para ampliar la base del respaldo político y financiero y mejorar la coordinación.

En ese sentido, el Japón prometió 50 millones de dólares en la conferencia para respaldar la aplicación de la estrategia de reducción de la pobreza. Desde entonces, hemos enviado una misión para examinar los detalles de su aplicación, hemos consultado con el Gobierno de Haití y hemos decidido ofrecer apoyo en las esferas de la seguridad alimentaria, la atención a la salud, la educación, el desarrollo de recursos humanos, el medio ambiente y la protección en caso de desastre. También es una buena noticia que los países del Club de París hayan cancelado toda la deuda bilateral del país.

Sin embargo, consideramos que, para crear empleos y promover una actividad económica vibrante, es esencial no sólo el apoyo del sector público sino también el compromiso activo del sector privado, incluida la diáspora. Debemos realizar esfuerzos mucho mayores para lograr un cambio tangible en la vida económica cotidiana de la población facilitando el comercio y la inversión en los que participe el sector privado. En este sentido, encomio la iniciativa del Presidente Clinton de enviar una misión comercial internacional de inversores privados a Haití en octubre. Esperamos que la misión sea una influencia positiva para la estabilización del país y promueva la inversión en diversos sectores en el futuro cercano. Por su parte, el Gobierno de Haití debe garantizar un entorno legislativo y normativo e instalaciones en el país que no sólo atraigan la inversión, sino también que propicien la transparencia en el mercado.

Quisiera concluir agradeciendo a los países que han contribuido con tropas, policías y apoyo logístico valiosos ya que han ayudado a lograr un mejoramiento importante en la estabilización bajo circunstancias difíciles.

Sr. Mayr-Harting (Austria) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Permítame felicitarla por haber asumido la Presidencia durante un mes muy difícil. Este es un acontecimiento evidentemente importante que forma parte de un programa de trabajo notable. También quisiera dar las gracias al Reino Unido por la labor que realizó durante el mes de agosto.

Me sumo a otros al dar la bienvenida a la Primera Ministra Pierre-Louis a la sesión que celebramos hoy en el Consejo y le agradezco lo que ha podido decirnos. También agradezco la posibilidad de haber escuchado al Enviado Especial del Secretario General, el Presidente Clinton, y expreso nuestra gratitud por su compromiso constante. También valoramos la presencia del Representante Especial del Secretario General, Sr. Hédi Annabi, y quiero darle las gracias por su labor y su compromiso.

Austria se adhiere a la declaración que formulará más tarde el representante de Suecia en nombre de la Unión Europea. Quiero referirme a algunos aspectos concretos que están basados en mi propia experiencia adquirida durante la misión del Consejo de Seguridad a Haití.

Acogemos con beneplácito el informe del Secretario General (S/2009/439), en el que se subraya la asistencia constante que presta la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) a los esfuerzos nacionales en favor de la paz y la estabilidad en Haití. Tenemos la impresión de que la MINUSTAH, cuando trabaja bajo circunstancias muy difíciles, es un éxito. Este es un caso en el que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han podido lograr cambios, garantizar la paz y la seguridad del pueblo de Haití y protegerlo de la violencia y la delincuencia organizada. Una de las razones por las cuales, desde nuestro punto de vista, esto ha sido un éxito es la gran participación de América Latina y el Caribe y su titularidad común en esta Misión. Al mismo tiempo, es importante que

toda la comunidad internacional haya reconocido que garantizar la protección de los civiles de Haití es un desafío, por lo cual se recibieron contribuciones de todo el mundo, como el contingente de policías de China que pudimos visitar durante nuestra misión.

Se han realizado mejoras importantes respecto del estado de derecho. Con el apoyo valioso de la MINUSTAH, se ha fortalecido gradualmente a la Policía Nacional de Haití, lo cual ha contribuido de manera sustancial a la seguridad y la estabilidad a lo largo de las fronteras terrestre y marítima y en todo el país. Austria considera que la capacitación y la selección que se realiza en la Policía Nacional de Haití constituyen un elemento esencial para restablecer instituciones fidedignas. También acogemos con beneplácito el ajuste previsto de la configuración de la fuerza de la MINUSTAH para adaptarla a las necesidades concretas de Haití. El número adicional de agentes de policía destinado a las unidades policiales constituidas aumentará la capacidad de la Misión para respaldar a las fuerzas de seguridad de Haití.

Al mismo tiempo, coincidimos con las autoridades de Haití en que se deben seguir logrando progresos sustanciales en los sistemas judicial y penitenciario con el fin de luchar contra la impunidad y garantizar una mayor estabilidad en Haití. Los esfuerzos destinados a fortalecer la capacidad del sistema judicial con miras a encarar cuestiones como la detención preventiva son importantes, y nos preocupa la situación problemática constante que predomina en las cárceles de Haití debido al mayor hacinamiento. El inicio de la construcción de una nueva cárcel en Croix-desarme-Bouquets es una primera medida concreta e importante que se debe complementar con otros esfuerzos.

Nos alienta el fortalecimiento de la dependencia de inspección judicial, así como la reorganización del Ministerio de Justicia. También nos interesa mucho el próximo examen de la legislación penal existente, incluso en materia de delincuencia juvenil. Esta es una esfera en la que mi país ha podido cooperar con Haití en el pasado, y estamos dispuestos a proseguir con esa cooperación. También acogemos con agrado la colaboración entre la MINUSTAH, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y el Gobierno de Haití tendiente a fortalecer las medidas para combatir la corrupción, la delincuencia organizada y el tráfico ilícito, y nos alienta la participación actual de los expertos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Los parámetros y los indicadores de progreso revisados que figuran en el informe del Secretario General son un instrumento importante para evaluar las consecuciones de la MINUSTAH en cooperación con el Gobierno de Haití. Estos parámetros proporcionan un marco amplio para las actividades que realizan las autoridades anfitrionas, la propia Misión, el equipo de las Naciones Unidas en el país y la comunidad internacional, y, por consiguiente, contribuyen a mejorar la coherencia y la coordinación entre todos los actores.

La situación socioeconómica de Haití sigue siendo precaria y, en consecuencia, constituye una amenaza para la estabilidad. Por lo tanto, celebramos calurosamente la dedicación del Enviado Especial, el Presidente Clinton, destinada a movilizar la inversión pública y privada, mientras que, al mismo tiempo, promueve la participación de todos los interlocutores pertinentes en el mejoramiento de las condiciones de vida en Haití. La decisión adoptada el 30 de junio por las instituciones financieras internacionales y el Club de París de cancelar las deudas fue una medida importante en favor de un desarrollo económico sostenible en el país.

En marzo, se celebraron las elecciones al Senado, tras la misión enviada por el Consejo de Seguridad a la MINUSTAH. Nos complace que estas elecciones se hayan celebrado en un clima general pacífico. Consideramos que es fundamental que el Gobierno continúe realizando esfuerzos en lo que respecta al diálogo político, la extensión de la autoridad del Estado y la descentralización, y que en estos procesos participen todos los interesados pertinentes. En vista de los problemas que quedan por delante, respaldamos plenamente la recomendación del Secretario General de que se prorrogue el mandato de la MINUSTAH por otro año más.

Sr. Apakan (Turquía) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Me gustaría, en primer lugar, dar las gracias el Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, el Presidente Clinton, y al Representante Especial del Secretario General, el Sr. Hédi Annabi, por sus exposiciones informativas. Permítaseme dar una cálida bienvenida a la Primera Ministra Pierre-Louis y agradecerle su ilustrativa presentación. También le agradecemos la excelente hospitalidad que

le dispensó a la misión del Consejo de Seguridad en marzo de este año.

Deseo además aprovechar esta ocasión para expresar nuestro profundo agradecimiento al Presidente Clinton por sus gestiones en favor de la paz y el desarrollo en Haití. Su singular papel ayudando a crear una mayor conciencia respecto de los desafíos que encara Haití, así como motivador de la comunidad internacional para que responda a las necesidades y expectativas del pueblo haitiano, es muy encomiable.

El debate de hoy, el segundo de los últimos cinco meses, y el amplio interés que ha suscitado en los Estados Miembros dan fe de la importancia que todos hemos otorgado a cultivar la esperanza en ese país. En realidad, ya se ha logrado mucho en ese sentido y, en particular, este año ha sido una etapa particularmente alentadora en lo que se refiere a las perspectivas de Haití. Como tal, la sesión de hoy nos da una buena oportunidad para hacer un recuento de los progresos logrados hasta ahora y para reiterar nuestra decisión de seguir comprometidos con este proceso.

En este sentido, la designación del Presidente Clinton, al igual que su visita y la de la misión del Consejo de Seguridad a Haití, nos han ayudado a racionalizar nuestros esfuerzos en pro de ese país con renovada concentración y dedicación. La Conferencia de donantes en Washington, D.C., en abril, también dio un muy necesario impulso político y financiero a nuestros esfuerzos colectivos.

Con gran placer observamos que el pueblo y el Gobierno haitianos también se han mostrado más receptivos ante esos esfuerzos, justificando con ello las inversiones de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en Haití. En ese sentido, nos complace, particularmente, ver el aumento de la cooperación entre los distintos partidos, lo que se evidencia en el hecho de que las elecciones parciales al Senado transcurrieron sin incidentes de importancia y en que el ambiente de seguridad se mantiene tranquilo.

Todo lo anterior apunta en la misma dirección: que la situación de seguridad en Haití está pasando claramente del riesgo de que se produzca un estallido social a una amenaza menos evidente, aunque las condiciones aun siguen siendo relativamente precarias, lo que plantea exigencias de tipo policial. En este sentido, vale la pena observar que el Secretario General ha recomendado la disminución en 120 efectivos del componente militar de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y la adición de igual número de agentes de la policía a las unidades de policía constituidas.

Ello también explica por qué las autoridades haitianas están considerando el restablecimiento de un tipo de fuerza especial estilo gendarmería a la que se le encargarían responsabilidades de seguridad interna. Como país con abundante experiencia y conocimientos en ese tipo de fuerzas, Turquía está dispuesta a cooperar con el Gobierno de Haití, si éste así lo desea, cuando ese país esté listo para dar pasos en esa dirección.

Dicho esto, la evolución positiva de las condiciones en materia de seguridad no nos debe hacer olvidar que las causas subyacentes de la inestabilidad en Haití, a saber, la pobreza extrema y el inestable entorno socioeconómico, aún están presentes. Si bien se ha producido una clara mejoría en los indicadores macroeconómicos, la recuperación de la economía aún no se ha traducido en un progreso tangible en la vida cotidiana de los haitianos y, por consiguiente, aún hay un largo camino que recorrer para garantizar que Haití marche por el camino del desarrollo sostenible.

Por ello, consideramos que, con miras a lograr condiciones favorables para el mantenimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad en Haití, los esfuerzos de asistencia socioeconómica emprendidos por el Presidente Clinton deben avanzar paralelamente con los esfuerzos que realiza la MINUSTAH en pro de la estabilización. Ese es también el motivo por el cual, además de su sostenida política de contribuir a la MINUSTAH, explorará nuevas vías para asistir a Haití y cooperar con ese país, de manera que queden atendidas las necesidades más urgentes del pueblo haitiano.

En conclusión, nos complace ver que se han registrado algunos progresos en Haití y estamos seguros de que un futuro brillante espera a ese país. Las claves para la total normalización del país son el funcionamiento del sistema judicial; el mejoramiento de la colaboración entre las distintas ramas estatales; el continuo crecimiento de la Policía Nacional de Haití tanto en el número de sus efectivos, como en la profesionalidad de la fuerza; y, sobre todo, el mejoramiento del nivel de vida de los haitianos.

Por consiguiente, estimamos que aún es necesario que la MINUSTAH se mantenga en Haití. Por lo tanto, apoyamos plenamente la recomendación del Secretario

General de que se prorrogue el mandato de la Misión hasta el 15 de octubre de 2010.

Sr. Mugoya (Uganda) (*habla en inglés*): Acogemos con beneplácito la participación en el debate de hoy del Enviado Especial de las Naciones Unidas, el Presidente Clinton. También acogemos con beneplácito y damos las gracias a la Primera Ministra de Haití, Sra. Pierre-Louis, por su exposición informativa. Agradecemos también, al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), Sr. Hédi Annabi, su reseña sobre la situación en ese país.

Nos alientan los progresos que se han registrado en Haití y encomiamos al Gobierno y al pueblo haitianos por esos progresos. Felicitamos al pueblo de Haití y al nuevo Consejo Electoral Provisional por haber celebrado elecciones al Senado pacíficas y efectivas el 21 de junio de este año. A pesar de las dificultades de organización durante las elecciones, estamos convencidos que este proceso fue un importante hito en los esfuerzos que se realizan para restablecer la democracia en Haití y para lograr una estabilidad y un progreso duraderos en ese país.

El Secretario General señala correctamente en su informe (S/2009/439) que el pueblo haitiano tiene la responsabilidad primordial de garantizar el progreso en su país. Corresponde a las autoridades haitianas seguir adelante con sus notables esfuerzos en pro del establecimiento de las instituciones gubernamentales, de la restauración del estado de derecho y de la revitalización de la economía.

Encomiamos el papel que ha seguido desempeñando la MINUSTAH en la coordinación de las acciones y la asistencia internacionales en apoyo del Gobierno a fin de fortalecer su capacidad institucional. Hemos tomado nota de los progresos alcanzados en la gestión de las fronteras, en la ampliación de las unidades fronterizas y en la actualización del sistema de gestión de datos de las aduanas.

Aunque la situación de seguridad en el país sigue siendo generalmente tranquila, ésta aún es frágil y sigue encarando posibles amenazas como la reactivación de la actividad de las pandillas, la delincuencia y otros grupos armados. Es necesario contrarrestar esas amenazas en las que se incluye el tráfico de niños a través de la frontera. El Gobierno de Haití debe incrementar el apoyo al fomento de las capacidades institucionales y, ciertamente, al sector de la seguridad en todo su territorio. Encomiamos los progresos que se han registrado en cuanto a llevar la estabilidad a Cité Soleil y Martissant y hacemos un llamamiento a favor de la consolidación de la estabilidad en todo el resto del país.

Acogemos con beneplácito el compromiso del Gobierno de Haití, con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial, respecto de la elaboración de una estrategia nacional de preparación para la lucha contra los desastres durante la temporada de huracanes. Sin embargo, teniendo presente la tremenda vulnerabilidad de Haití ante los desastres naturales que ponen en riesgo a la mayor parte de la población del país y a su agricultura, instamos a los amigos y asociados de Haití para el desarrollo a ofrecer una asistencia mayor a las autoridades haitianas a fin de que mejoren su capacidad para hacer frente a los desastres y puedan situar el país en el camino de la recuperación y el desarrollo sostenible.

El éxito de los esfuerzos nacionales en pro del desarrollo en Haití dependerá esencialmente de la disponibilidad de recursos adecuados y predecibles. Es necesario seguir reafirmando la paz y la estabilidad en Haití mediante actividades de consolidación de la paz.

Es también necesario intensificar los esfuerzos para movilizar los recursos adicionales para el país, principalmente ampliando la base de donantes y fortaleciendo las asociaciones con el sector privado. Por consiguiente, Uganda acoge con satisfacción la condonación de la deuda multilateral de 1.200 millones de dólares de Haití con las instituciones financieras internacionales y la posterior condonación de toda la deuda bilateral del país con el Club de París.

Consideramos que ese alivio de la deuda atenuará en gran medida las obligaciones financieras internacionales de Haití y facilitará por tanto la canalización de fondos a los distintos proyectos de desarrollo e inversiones internas fundamentales para la recuperación económica del país. En ese sentido, Uganda desea encomiar la labor del Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, el ex Presidente de los Estados Unidos Bill Clinton, para movilizar la inversión pública y privada y mejorar la vida de los haitianos.

Por último, Uganda encomia al Representante Especial del Secretario General y al personal de la MINUSTAH por su labor y compromiso con la estabilización de Haití, y respalda las recomendaciones del Secretario General de prorrogar el mandato de la MINUSTAH hasta el 15 de octubre de 2010.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de los Estados Unidos.

Deseo comenzar principalmente agradeciendo al Representante Especial del Secretario General Annabi su dedicación a Haití y su liderazgo sumamente competente de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Me complace sobremanera también que la Primera Ministra de Haití, Pierre-Louis, esté hoy aquí con nosotros. Esperamos con interés fortalecer nuestra asociación con ella y desarrollar nuestro trabajo de consuno.

Deseo una vez más agradecer sinceramente al Presidente Clinton su presencia en el Consejo en el día de hoy. Los Estados Unidos se sienten muy honrados por su nombramiento como Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, y nos sentimos orgullosos de que asuma esta importante misión de ampliar y extender nuestros esfuerzos comunes para ayudar al pueblo de Haití.

Los huracanes del año pasado y la crisis alimentaria han presentado grandes desafíos y graves reveses, pero aún se siguen alcanzando verdaderos progresos en Haití. Los Estados Unidos se complacen en ver el aumento de la cooperación política, que permitió la celebración de elecciones al Senado y la promulgación de varias leyes importantes. Seguimos exhortando al Gobierno de Haití a que aumente sus esfuerzos para fomentar el diálogo político inclusivo y agradecemos a la MINUSTAH su constante apoyo al proceso electoral en Haití.

Los Estados Unidos felicitan también al Banco Interamericano de Desarrollo y a la Primera Ministra Pierre-Louis por haber llevado a buen término la conferencia de donantes, celebrada el 14 de abril, en Washington, D.C., la cual, según el Banco, ha dado lugar a nuevas promesas de contribuciones por un valor de 353 millones de dólares para Haití. Los Estados Unidos prometieron una contribución de 57 millones de dólares en una nueva financiación, incluidos 20 millones de dólares en apoyo indirecto al presupuesto.

Permítaseme recalcar una vez más la necesidad de que el Gobierno de Haití y sus asociados continúen los grandes esfuerzos que realizan para promover el crecimiento económico y el desarrollo del país, incluso respaldando el plan de reconstrucción y recuperación económica del país. En la conferencia, celebrada en Washington, D.C., los Estados Unidos aplaudieron los compromisos de los donantes de ayudar al Gobierno de Haití a enfrentar las condiciones difíciles que predominan sobre la vida cotidiana de muchísimos haitianos. Damos las gracias a nuestros asociados por su compromiso de enfrentar esos problemas, incluso en estos momentos en que les pedimos que mantengan el impulso para aliviar el constante sufrimiento.

Por nuestra parte, mi Gobierno reitera nuevamente su propio compromiso de asociarse de manera más estrecha con el Gobierno de Haití y los demás donantes para responder mejor a las urgentes necesidades del pueblo haitiano. Se han alcanzado verdaderos logros en la mejora de la seguridad en Haití, pero somos muy conscientes de las posibles amenazas a la estabilidad de Haití, entre ellas, la delincuencia transnacional, la violencia de las bandas, los estupefacientes y los disturbios civiles. En Haití, como en cualquier otra parte, como hemos escuchado decir más de una vez hoy, no puede haber seguridad sin desarrollo y no puede haber desarrollo sostenible sin seguridad.

Los Estados Unidos siguen siendo optimistas en cuanto a la mejora gradual de las capacidades de la Policía Nacional de Haití de enfrentar esos problemas de seguridad, pero la Policía Nacional de Haití sigue careciendo de la capacidad, la capacitación y el equipamiento para dar respuesta de manera independiente a toda la gama de amenazas que Haití enfrenta en estos momentos. Por ello, encomiamos nuevamente a la MINUSTAH, así como a los donantes bilaterales, por el papel que constantemente desempeñan para mantener la estabilidad y brindar apoyo técnico y aportes para fortalecer a la Policía Nacional de Haití. Hemos reiterado también nuestros esfuerzos para responder a las prioridades de seguridad del Gobierno de Haití a fin de ayudar a fomentar la seguridad y estabilidad que el pueblo de Haití necesita y merece.

Para complementar esos esfuerzos en materia de seguridad, examinamos también con detenimiento nuestras inversiones en el ámbito del desarrollo. Guiados por las prioridades de desarrollo planteadas

por el Gobierno de Haití en la conferencia de donantes, examinamos la manera en que los Estados Unidos puedan ser un donante, un inversor y un asociado bilateral con Haití más eficaz. Seguimos trabajando con el pueblo de Haití para fortalecer el estado de derecho y el sector de la seguridad, ampliar la seguridad humana, extender el desarrollo económico, profundizar la buena gobernanza y fortalecer la estabilidad necesaria para la posterior retirada de las fuerzas de mantenimiento de la paz.

Por consiguiente, los Estados Unidos respaldan firmemente la recomendación del Secretario General de que se prorrogue el mandato de la MINUSTAH por un año más, incluidos los ajustes que propone a la configuración de su fuerza. Seguimos siendo optimistas en cuanto a los logros que se han alcanzado en el plan de consolidación durante el año transcurrido y seguimos comprometidos con la Misión y con el propio Haití. Instamos a nuestros asociados de nuevo a que mantengan sus propios compromisos y aumenten nuestros esfuerzos comunes por estabilizar el país.

Como señala acertadamente el Secretario General, el pueblo de Haití tiene la responsabilidad primordial del futuro y destino de su propio país. Sin embargo, el constante compromiso de toda la comunidad internacional es fundamental para aprovechar esta oportunidad histórica para alcanzar progresos y lograr un futuro mejor para Haití.

Por último, en nombre de los Estados Unidos, permítaseme transmitir de nuevo mi agradecimiento al Representante Especial y saludar una vez más a los hombres y mujeres de la MINUSTAH por su valentía y entrega bajo el admirable liderazgo del Brasil y con el constante apoyo de todos los países que aportan contingentes y policías. Haití es nuestro vecino y amigo. Esperamos con interés trabajar juntos como un equipo con Haití al mando para lograr resultados que mejoren la vida de los haitianos e impulsen progresos que perduren.

Reanudo ahora mis funciones como Presidenta del Consejo.

Tiene la palabra el representante de Guatemala.

Sr. Rosenthal (Guatemala): Sra. Presidenta: Ante todo, permítame felicitarla por la iniciativa de convocar a un debate abierto para abordar la cuestión relativa a Haití, previo a la renovación del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Asimismo, deseo agradecer la presentación del informe del Secretario General (S/2009/439) sobre los recientes acontecimientos en el terreno y las valiosas recomendaciones presentadas a los Estados Miembros, así como las presentaciones que nos hicieron la Primera Ministra Pierre-Louis, el Enviado Especial William Clinton y el Representante Especial Hédi Annabi.

Me complace informar de que, en julio del año en curso, Guatemala envió su octavo contingente de policía militar a la MINUSTAH, renovando su compromiso de contribuir a la Misión y apoyar al Gobierno de Haití. El despliegue del contingente fue acompañado por nuestro Vicepresidente de la República, Sr. Rafael Espada, quien tuvo la oportunidad de reunirse con el Presidente René Préval para comunicar este mensaje de solidaridad y buenos deseos.

Acogemos con beneplácito la celebración de las elecciones al Senado en abril y junio del año en curso, que ofreció la oportunidad de crear mayor estabilidad para el futuro del país. Al mismo tiempo, también felicitamos a la comunidad internacional por seguir promoviendo y respaldando este gran esfuerzo coordinado, generoso y de cooperación de largo aliento que va más allá de garantizar el cese de la violencia.

Quisiera referirme a la renovación del mandato de la MINUSTAH con las siguientes observaciones. Primero, reiterar nuestro apoyo a la renovación del mandato por un año más de conformidad con lo recomendado por el Secretario General. La decisión de cuándo es oportuno retirarse de una operación de mantenimiento de la paz siempre es difícil. En el caso de Haití, con base en nuestras propias observaciones y el contenido del informe del Secretario General, ese momento claramente aún no ha llegado. Deseamos resaltar lo mencionado en el informe, que confirma que, para evitar retrocesos, sigue siendo esencial mantener una presencia militar y de policía internacional sustancial, a un nivel similar al actual. Consideramos que la presencia militar continúa siendo imprescindible, lo cual se evidencia con el tipo de apoyo que brinda la Misión para asuntos de seguridad, emergencias en casos de desastre, desórdenes públicos, elecciones, infraestructura y protección de fronteras. En el último año, la presencia militar reveló estar mejor equipada y capacitada para responder a estas contingencias.

Segundo, la estabilización política de Haití no será posible sólo con una presencia militar y de policía. La coordinación con la comunidad de donantes, las organizaciones regionales, las agencias y los programas, así como la sociedad civil para apoyar al Gobierno en el establecimiento de un entorno seguro y estable es un elemento crucial para aprovechar al máximo todo el trabajo que se lleva a cabo sobre el terreno. En todos estos aspectos, creemos que el Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social constituye una instancia que ha contribuido a dar un contenido real al vínculo entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social. Asimismo, ha ofrecido un escenario tangible sobre el cual las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales han profundizado su colaboración a favor de Haití.

Esto me lleva a mi tercer punto, y es que Guatemala conoce de primera mano los retos socioeconómicos que la violencia y la inseguridad presentan para el desarrollo. La consolidación de las instituciones del Estado permite impulsar procesos sostenidos de desarrollo. Alentamos a dar prioridad a las profundas reformas socioeconómicas y al fortalecimiento de las instituciones encargadas de la administración de justicia.

Nunca antes se había contado con tantas herramientas y oportunidades para abordar de manera conjunta y complementaria la seguridad y el desarrollo de Haití. Confiamos en que se obtendrán importantes avances, que acelerarán la transferencia de funciones y responsabilidades a manos de los haitianos.

Finalmente, tomamos nota con alguna preocupación del párrafo 82 del informe, que refleja los montos adeudados a los países que aportan contingentes y unidades de policía a la MINUSTAH. Guatemala reconoce que la MINUSTAH trabaja incansablemente para cumplir con su mandato de consolidar la estabilidad en el país. Sin embargo, esto únicamente es posible mediante la disponibilidad de recursos necesarios para tal efecto. Esto requiere efectuar reembolsos de gastos y equipo de propiedad de manera actualizada y oportuna.

En resumen, la presencia de las Naciones Unidas en Haití ha marcado una diferencia crucial para el país. Confiamos en que se acerca el día en que esa presencia ya no será necesaria al asumir los haitianos su propio destino. Por ahora, sin embargo, necesitamos persistir en nuestro empeño para el bien del país y de las propias Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Uruguay.

Sr. Cancela (Uruguay): Sra. Presidenta: La delegación del Uruguay desea, en primer lugar, extender sus sinceras felicitaciones a usted y a su equipo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el presente mes de septiembre. Mi delegación, en nombre del Grupo de Amigos de Haití, desea asimismo felicitar a la delegación de los Estados Unidos por haber tomado la iniciativa de organizar este oportuno debate abierto sobre la situación en Haití y la labor realizada por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Deseo agradecer especialmente la participación en este debate del Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, Sr. William Clinton; del Representante Especial del Secretario General, Sr. Hédi Annabi, y de la Primera Ministra de Haití, Sra. Pierre-Louis. Permítaseme agradecer también a la delegación del Brasil el haber cedido amablemente su lugar para que pudiera realizar esta intervención.

Antes de compartir con el Consejo de Seguridad algunas opiniones y observaciones del Grupo de Amigos de Haití sobre el tema que nos convoca, quisiera reafirmar, una vez más, el total compromiso y apoyo de nuestro Grupo con el Gobierno y el pueblo de Haití en la reconstrucción del país, la consolidación de la paz y la estabilidad y en la promoción de la recuperación y el desarrollo sostenible. Como coordinador del Grupo de Amigos de Haití, quisiera expresar nuestro firme apoyo a la MINUSTAH y al Representante Especial del Secretario General en sus esfuerzos en mejorar la estabilidad y la gobernanza de Haití.

En el último informe del Secretario General, de 1º de septiembre de 2009 (S/2009/439), se subrayan los avances realizados en la implementación del mandato de la Misión, de conformidad con la resolución del Consejo de Seguridad 1840 (2008) y anteriores. El Grupo de Amigos de Haití acoge con satisfacción los avances logrados en cuatro de las cinco áreas consideradas fundamentales para la consolidación de la estabilidad de Haití, a saber, el diálogo político, la extensión de la autoridad del Estado, incluida la gestión de las fronteras, el fortalecimiento de la seguridad y el imperio de la ley y los derechos

humanos. Asimismo, reconocemos el fuerte compromiso de un grupo de países de América Latina, que han puesto en común sus recursos para ayudar en la preparación de la Policía Nacional de Haití.

El Grupo de Amigos de Haití subraya la creciente cooperación política, que facilitó avances en una serie de ámbitos tales como las recientes elecciones senatoriales, la aprobación de legislación clave y el establecimiento de un diálogo inclusivo sobre varios asuntos fundamentales a los que se enfrenta el país, partiendo de la labor realizada por diversas comisiones presidenciales.

El Grupo de Amigos de Haití expresa su preocupación por la grave situación socioeconómica, que continúa siendo una amenaza directa para la estabilidad del país. Como lo muestra el último informe del Secretario General, las condiciones diarias de vida de la mayoría de la población de Haití siguen caracterizándose por penurias y privaciones. Haití ha continuado, además, lidiando con la inseguridad alimentaria, la extrema pobreza y una frágil situación humanitaria.

En relación con los desafíos de desarrollo a los que Haití debe seguir haciendo frente, el Grupo de Amigos de Haití desea subrayar la gran importancia de la designación del ex Presidente de los Estados Unidos, Sr. William Clinton, como Enviado Especial para Haití. Nuestro Grupo está convencido de que el nuevo Enviado Especial contribuirá a impulsar los esfuerzos de recuperación social y económica del país, centrando la atención en la importancia de nuevas asociaciones y esfuerzos con el sector privado, la sociedad civil y los donantes, así como en el fortalecimiento de la capacidad local.

El Grupo ha notado que la última visita realizada por el ex Presidente Clinton y el Secretario General Ban Ki-moon a Haití ha permitido identificar mejores formas para desarrollar la economía del país, el suministro energético, la seguridad alimentaria, el sector privado, la ecología y el cuidado de la salud.

El Grupo de Amigos de Haití comparte la opinión del Secretario General de que existe un vínculo entre el desarrollo y una seguridad estable, por lo que los niveles actuales de pobreza, privaciones y sufrimiento en el país son claramente incompatibles con la estabilidad a largo plazo. En consecuencia, es urgente que las autoridades de Haití colaboren estrechamente con la comunidad internacional para facilitar la distribución de ayuda humanitaria y las tareas de recuperación, así como establecer las bases para renovar la actividad del sector privado en aras de la reconstrucción y el desarrollo a largo plazo del país.

El Grupo de Amigos de Haití toma nota del informe elaborado por el Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social (E/2009/105), en el que se recomiendan maneras de explorar un mayor uso de los ingenieros de la MINUSTAH con el objetivo de lograr una mayor sinergia entre el mandato de dicha Misión y las necesidades de desarrollo del país. El Grupo acoge con beneplácito esta idea y alienta al Consejo para su consideración.

Por último, el Grupo de Amigos de Haití destaca la recomendación propuesta por el Secretario General en su último informe sobre la necesidad de ampliar el mandato de la MINUSTAH por un año adicional e incorporar los ajustes en su componente militar y policial para que la Misión pueda funcionar eficazmente en el entorno actual, y coincide al respecto. El Grupo presentará en los próximos días un nuevo proyecto de resolución para la consideración del Consejo de Seguridad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Suecia.

Sr. Lidén (Suecia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Además, se suman a esta declaración Turquía, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Serbia, Ucrania y Armenia.

Haití es uno de los países más pobres de Occidente. Aunque la seguridad y la estabilidad han mejorado considerablemente desde el despliegue de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) en 2004, nos sigue preocupando el hecho de que el pueblo de Haití continúe afrontando desafíos graves en materia de desarrollo socioeconómico. Los elevados niveles de desempleo, el aumento del costo de la vida y la falta de acceso a servicios básicos son graves factores de riesgo para la estabilidad y podrían menoscabar el progreso logrado en los últimos años. Por lo tanto, acogemos con gran satisfacción el hecho de que el Secretario General Ban Ki-moon nombrara al Presidente Bill Clinton Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití a fin de dirigir de nuevo la atención internacional hacia los profundos problemas económicos y el deterioro medioambiental del país.

Las prioridades expuestas por el Gobierno haitiano en la conferencia de donantes celebrada en abril en Washington, D.C., son una hoja de ruta complicada. Seguimos ateniéndonos a los compromisos que adquirimos en esa conferencia y acogemos con agrado el compromiso del Secretario General. Además del trabajo que realiza para dar seguimiento a la conferencia de donantes, el Enviado Especial desempeña un papel crucial para atraer inversiones privadas a Haití. La mejora de las condiciones de seguridad ha convertido a Haití en un destino más atractivo para ese tipo de inversiones, y la creación de oportunidades de empleo a largo plazo, urgentemente necesarias, consolidaría más los logros conseguidos en los últimos años.

Quisiera también dar las gracias al Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General, por la excelente manera en que dirige la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

La Unión Europea está pasando de centrarse en apoyar la reforma democrática y la rehabilitación a dedicarse más a la recuperación económica y los servicios básicos. La Unión Europea opina que hace falta un desarrollo socioeconómico firme para mantener y consolidar la nueva estabilidad. Además, debe mejorarse la capacidad del Estado para ofrecer servicios básicos. La estrategia de cooperación de la Unión Europea con Haití para 2008 a 2013 se basa en esos elementos. La estrategia, financiada con 291 millones de euros, se centrará principalmente en la infraestructura, sobre todo la construcción de carreteras, así como en la gobernanza.

Los esfuerzos que se realicen en la esfera socioeconómica deben ir acompañados de esfuerzos por mejorar las instituciones de Haití. Para ello, la comunidad internacional debe procurar que sus esfuerzos por ayudar a Haití se basen en una estrategia coherente con parámetros claramente definidos. Tal como señaló recientemente el experto independiente de las Naciones Unidas sobre derechos humanos en Haití, la reforma de la policía de Haití avanza a buen ritmo. La capacitación y la investigación de antecedentes que se están llevando a cabo actualmente son elementos esenciales para reestablecer unas instituciones de seguridad dignas de crédito y de confianza.

Por otro lado, el sistema de justicia sigue marcado por la privación y la limitación de recursos. Garantizar el acceso a la justicia para la población pobre de las zonas rurales sigue siendo una de las principales prioridades. La Unión Europea acoge con gran satisfacción el compromiso del Gobierno haitiano de hacerse cargo de manera gradual del actual sistema nacional de asistencia letrada creado conjuntamente por la MINUSTAH y por el Consorcio Internacional de Asistencia Letrada. Las prisiones hacinadas suponen un trato cruel, inhumano y degradante. Las dificultades financieras son enormes y el Gobierno haitiano atraviesa enormes problemas. No obstante, exhortamos al Gobierno haitiano a que invierta más en el sistema penitenciario para mejorar las condiciones de los prisioneros, que a veces corren peligro de muerte.

La Unión Europea comparte la opinión expresada en el informe del Secretario General (S/2009/439) de que hay que redoblar los esfuerzos por revisar la detención preventiva. Convendría que se aprobara una legislación nacional que contemplara que la detención de menores se hiciera por separado. Además, animamos al Consejo de Seguridad a que examine la posibilidad de que se disponga de un presupuesto especial para los funcionarios penitenciarios.

Cuando el Consejo de Seguridad examine el mandato de la MINUSTAH en octubre, convendrá que supervise detenidamente la cuestión del control de la gestión fronteriza. La asistencia operacional por parte de la comunidad internacional será crucial para conservar los logros que se han obtenido y para seguir ampliándolos.

Otra esfera fundamental para la formación de las instituciones haitianas es el seguimiento a las elecciones parciales celebradas en abril y junio. La Comisión Europea contribuyó a esos esfuerzos con 3,3 millones de euros. Quedan por delante varios ejercicios electorales y será crucial que la comunidad internacional siga brindando su apoyo en esta esfera. No obstante, es el pueblo haitiano el que deberá asumir la responsabilidad principal de progresar.

Haití cuenta con una generosa base de donantes. Es esencial mejorar la coordinación entre los donantes para evitar la duplicación. Además, dentro del sistema de las Naciones Unidas se podría hacer más por aumentar la coordinación.

En los últimos años, cada vez se ha reconocido más la necesidad de desarrollar estrategias políticas para gestionar la transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz después de un

conflicto. En el informe del Secretario General se exponen los desafíos y se explican maneras de afrontarlos. Nos comprometemos a apoyar al Secretario General para superar esos desafíos. La Unión Europea seguirá colaborando con Haití y con su pueblo en el período crucial que tenemos por delante.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de la Argentina.

Sr. Argüello (Argentina): En primer lugar, quisiera señalar que la delegación de la Argentina se asocia a la intervención del Representante Permanente del Uruguay en nombre del Grupo de Amigos de Haití. Sra. Presidenta: Asimismo, quisiera felicitar a usted por la asunción de la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de septiembre y agradecer a la delegación de los Estados Unidos esta oportuna convocación a un debate abierto sobre la situación en Haití. Permítaseme agradecer las exposiciones de la Primera Ministra de Haití, Sra. Pierre-Louis; del Enviado Especial para Haití, el ex Presidente William Clinton, y la muy completa exposición del Representante Especial del Secretario General, Sr. Hédi Annabi.

Asimismo, quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar la importancia de que el Consejo de Seguridad mantenga reuniones públicas de manera frecuente con el objeto de permitir a todos los Miembros de la Organización expresar sus opiniones e interactuar con los miembros del Consejo.

La situación en Haití es una cuestión de importancia fundamental para América Latina en general y para mi país en particular. Este hecho se hace evidente al comprobar que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) es la primera misión de paz con mayoría de componente latinoamericano, tanto en los contingentes militares como en la comandancia militar. Se refleja también en los numerosos proyectos de cooperación técnica que llevan adelante los países de la región que, en su mayoría, se orientan al fortalecimiento institucional del Estado haitiano. En este punto, permítaseme recordar que mi país coopera con Haití para fortalecer las estructuras del Ministerio de Planificación y Cooperación y del Ministerio de Economía y Finanzas, así como en el campo de la seguridad alimentaria a través del llamado programa PRO-HUERTA, cuyo objetivo es el desarrollo de huertas comunitarias.

La MINUSTAH ha sido un factor decisivo para restablecer la estabilidad y la seguridad en el país, al acompañar al pueblo haitiano en su compromiso con la democracia. Su objetivo principal, cuando fue establecida por este Consejo en 2004, era establecer un entorno seguro y estable en el que se pudiera desarrollar el proceso político y constitucional en Haití, por lo que la celebración de elecciones al Senado en abril pasado es una muestra concreta del significativo avance de la Misión en el cumplimiento de su mandato.

En abril de este año intervine ante el Consejo para poner de relieve la preocupación de mi país por la falta de progresos en materia de desarrollo económico y social en Haití, al considerar que, sin una mejora visible en las condiciones de vida de la población haitiana, los avances en materia de seguridad y estabilidad podían verse comprometidos. En esta oportunidad, mi delegación toma nota del informe del Secretario General y de las recomendaciones allí contenidas, al tiempo que lamenta una vez más la preocupante situación económica y social en la que se encuentra el país. Es evidente que, considerando el punto de partida de la MINUSTAH, los avances en materia de seguridad y diálogo político son auspiciosos y permiten afirmar que estamos ante una oportunidad histórica de progresar en otros ámbitos. Sin embargo, para avanzar e iniciar una nueva etapa aprovechando la oportunidad que se nos presenta es necesaria una acción más decidida y más eficaz de la Organización y de la comunidad internacional.

En este punto, debemos recordar cuál es nuestro objetivo en Haití: trabajar para que el Estado haitiano pueda hacerse cargo de sus responsabilidades y para que la presencia de las Naciones Unidas ya no sea, en consecuencia, necesaria. Entendemos la importancia de aprender del pasado y evitar un retiro apresurado de Haití, lo cual se pone de manifiesto en nuestro compromiso de continuar aportando efectivos militares y de policía a la MINUSTAH. A pesar de ello, consideramos que la acción de la comunidad internacional en Haití no puede ni debe agotarse en la presencia de la MINUSTAH con las características que la Misión tiene hoy. Creemos que es preciso adaptar la configuración de la misma en función de la evolución de las condiciones sobre el terreno. Existe una necesidad imperiosa de avanzar en el refuerzo de las capacidades institucionales del país y de mejorar la coordinación de la cooperación internacional para

alinearla con las prioridades del Gobierno de Haití y aumentar su eficacia y visibilidad. Las Naciones Unidas tienen un rol fundamental al respecto.

Antes de terminar, permítaseme retomar una de las conclusiones principales del último informe del Secretario General, cuando señala que: "Transcurridos cinco años desde que comenzara el proceso de estabilización, existen razones sustanciales para creer que el país está dejando atrás un pasado de conflicto y se está acercando a un futuro más esperanzador de desarrollo pacífico" (S/2009/439, párr. 83). Ante esta oportunidad sin precedentes, es esencial asegurar el continuo compromiso de la comunidad internacional en apoyo de la seguridad y de las instituciones estatales haitianas, así como de su desarrollo económico y social. En ese sentido, concluyo, la Argentina apoya la renovación del mandato de la MINUSTAH por un año adicional y trabajará activamente en la elaboración del borrador del proyecto de resolución en el marco del Grupo de Amigos de Haití.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Noruega.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Noruega encomia a las Naciones Unidas y a la Oficina del Secretario General por su amplia participación en Haití. A Noruega le complace el nombramiento del Presidente Bill Clinton como Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití. Creemos que el Presidente Clinton puede desempeñar un papel clave para movilizar y coordinar el apoyo de la comunidad internacional al Gobierno de Haití a fin de consolidar la paz. Noruega fue el primer país que brindó apoyo financiero a la Oficina del Enviado Especial, y esperamos recibir información actualizada en los próximos meses y semanas.

Noruega también ha apoyado las iniciativas de fomento de las capacidades en Haití, tanto en las entidades públicas como en la sociedad civil, y se ha prestado especial atención a las cuestiones de género y a la participación política de la mujer. Hemos cooperado estrechamente con los organismos de las Naciones Unidas y con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), y proseguiremos con este diálogo. Además, hemos apoyado las iniciativas directas de Haití centradas en las esferas que pueden potenciar la estabilidad, como las iniciativas que promueven el diálogo entre los partidos políticos, las organizaciones no gubernamentales y las comunidades religiosas.

La MINUSTAH ha desempeñado un importante papel en la creación de las condiciones propicias para la paz, y encomiamos la labor del Representante Especial del Secretario General Sr. Annabi, así como de las mujeres y los hombres de la MINUSTAH. No obstante, todavía queda mucho por hacer para establecer incentivos y un marco para el desarrollo económico y social. Nos complace que el Presidente Clinton aspire a trabajar con el sector privado para aumentar la inversión extranjera y, de ese modo, crear más empleos y oportunidades para la población de Haití.

Como se indica en el informe del Secretario General (S/2009/439), seguirá precisándose una presencia internacional importante de carácter militar y policial por un año más. La comunidad internacional debe seguir prestando su apoyo. También será crucial que los Estados Miembros participen en el proceso más amplio de reforma de las Naciones Unidas en curso, puesto que la reforma es vital para la eficacia y la flexibilidad sobre el terreno. Noruega apoya al Secretario General en su planificación del período posterior a 2010 para garantizar una transferencia, sin contratiempos y gradual, de las responsabilidades y las actividades de la MINUSTAH al aparato del Estado haitiano. El éxito de la transferencia dependerá de la calidad de su planificación y deberá hacerse en estrecha coordinación con el Gobierno de Haití, el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto y otros asociados nacionales e internacionales.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Canadá.

Sr. McNee (Canadá) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Para comenzar, quisiera dar las gracias a usted y a su delegación por haber organizado esta importante sesión. También expresamos nuestro especial agradecimiento a la Primera Ministra Pierre-Louis por haberse sumado a este debate y por su destacado liderazgo. Deseo dar las gracias al Presidente Clinton, Enviado Especial para Haití, por sus contundentes observaciones y su dedicación a Haití. También agradezco al Sr. Annabi su perspicaz exposición y su excelente labor en Haití.

Como los miembros del Consejo saben, Haití es una prioridad absoluta para el Canadá. Durante el debate público celebrado en abril pasado sobre

Haití (véase S/PV.6101), la comunidad internacional tuvo todos los motivos para enorgullecerse de los progresos logrados en Haití desde 2006, en particular en materia de seguridad, aunque fuera consciente de que continuaban los problemas. En los últimos meses, una serie de acontecimientos ha brindado más oportunidades para aprovechar los progresos logrados en Haití. La conferencia de Washington fue un éxito porque en ella se generó un compromiso de alto nivel y se lograron algunos compromisos financieros. El nombramiento del Presidente Clinton como Enviado Especial fue otro hito. El Canadá valora la forma en que el Secretario General ha centrado la atención internacional en Haití, y celebramos su decisión de designar al Presidente Clinton. Sin embargo, el mayor obstáculo para los problemas complejos que enfrenta Haití y la magnitud de la labor que debe realizarse es la apatía, que se debe superar para lograr el éxito.

(*continúa en francés*)

En un contexto como el de Haití, donde todo debe realizarse de inmediato, merecería la pena establecer algunas prioridades. Primero, en los últimos años se han alcanzado progresos en Haití porque existía un consenso político entre las autoridades haitianas. Debido a las múltiples dificultades que enfrenta el país, es esencial mantener ese consenso entre los encargados de adoptar las decisiones en Haití a fin de trabajar en favor del bien común de la población. Sin duda alguna, el papel que desempeña el Representante Especial del Secretario General en ese sentido es decisivo.

Sabemos que la gran mayoría de los haitianos quiere que se efectúen reformas para desarrollar el país y tener motivos de esperanza. Sólo los que sacan provecho de la inestabilidad y la inseguridad tienen interés en mantener el statu quo. Todos debemos seguir vigilantes y no dejarnos engañar por quienes tratan de seguir sacando partido de una situación que es inaceptable para el pueblo de Haití. El mantenimiento del statu quo solamente prepararía el terreno para otra crisis. Las ocho intervenciones que llevaron a cabo las Naciones Unidas en los dos últimos decenios deberían ser una prueba suficiente de ello.

En segundo lugar, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) debe permanecer en Haití el tiempo que sea necesario para fortalecer la capacidad de las instituciones del país y garantizar un entorno estable y seguro para sus ciudadanos. Una retirada prematura tendría consecuencias devastadoras y podría anular todo lo logrado hasta ahora. La MINUSTAH debería poder contar con el mandato y los recursos apropiados para seguir desempeñando su papel con éxito como lo ha hecho hasta la fecha.

Evidentemente, la labor de la MINUSTAH debe verse acompañada por la reforma exitosa de la Policía Nacional de Haití y la reforma de los sistemas judicial y penitenciario. El Canadá también quisiera destacar la utilidad de los indicadores de progresos que presentó el Secretario General el año pasado cuando se examinó el futuro de la MINUSTAH. En lo que respecta a la policía, sería tiempo de que, en colaboración con la Policía Nacional de Haití, se formularan planes para 2011 y para el período posterior. En el último informe del Secretario General (S/2009/439), se han actualizado los indicadores en alguna medida, pero el Canadá considera que esos indicadores deben perfeccionarse aún más. Sin embargo, encomiamos al Secretario General por haber iniciado ese proceso.

En tercer lugar, las elecciones al Senado que se celebraron recientemente nos han recordado la importancia que reviste el éxito de esos acontecimientos para el fortalecimiento de la democracia. Las elecciones nos recuerdan igualmente la importancia de fortalecer las instituciones parlamentarias. El consenso político establecido recientemente en Haití debe prevalecer en el parlamento. Como la Primera Ministra destacó en este debate, el Canadá también espera que el fortalecimiento del sistema parlamentario se lleve a cabo recalcando en mayor medida la responsabilidad en pro del desarrollo de Haití y del interés público.

El Canadá tiene el honor de presidir el Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social. En junio pasado, el Grupo presentó su quinto informe (E/2009/105), en el cual se incluyeron algunas recomendaciones que acabo de mencionar. El Grupo también ha recalcado la necesidad de reconciliar los objetivos de crecimiento económico con las grandes deficiencias en los servicios básicos. También destacamos las interrelaciones entre cuestiones tan diversas como la seguridad alimentaria, la energía, el medio ambiente, la tenencia de tierras, el acceso al crédito y el registro civil. Por último, el Grupo desea lograr una mejor utilización de los ingenieros de la MINUSTAH para mejorar la sinergia entre el mandato de la Misión y las necesidades de desarrollo de Haití.

La comunidad internacional ha prestado una asistencia considerable a Haití, que aumentará aún más. A medida que se procura aumentar el número de países asociados que presten su apoyo a Haití, tenemos la responsabilidad de mejorar la eficacia de esa ayuda mediante una mejor coordinación entre los donantes y el Gobierno, y a través de una búsqueda más intensa de resultados tangibles que mejoren la calidad de vida de los haitianos. Un objetivo fundamental debe ser el fortalecimiento de la capacidad y los medios del Estado y, por extensión, de su legitimidad ante los ojos de la población de Haití.

El Canadá seguirá cooperando con Haití, respetando plenamente su Constitución, su cultura, su historia y su diversidad. Subrayamos la necesidad de trabajar con un pueblo haitiano unificado y con autoridades nacionales que sean políticamente inclusivas y estén convencidas de que es necesario que avancemos juntos democráticamente hacia el logro de un verdadero desarrollo social, económico y político. Los avances alcanzados en algunos ámbitos son alentadores para el futuro. Los retrocesos causados por los huracanes y la inestabilidad política de 2008 hacen que la magnitud de la labor a realizar parezca abrumadora. No obstante, la comunidad internacional no tiene otra alternativa que avanzar en la cuestión de Haití. Para concluir, por ello y pese a la envergadura de los retos, el Canadá sigue confiado y decidido a seguir contribuyendo al desarrollo de Haití.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Perú.

Sr. Gutiérrez (Perú): El Perú se asocia a las palabras pronunciadas por la delegación del Uruguay en nombre del Grupo de Amigos de Haití. También queremos congratularnos de que haya decidido oportunamente organizar este debate público en torno a la situación de Haití ya que este asunto estará próximamente en el centro de atención, puesto que se deberá discutir la conveniencia de renovar el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Igualmente quisiera saludar y agradecer a la Excma. Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis, Primera Ministra de Haití, su exposición sobre la situación en Haití, así como la positiva presentación del Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, el Presidente William Clinton, y al Representante Especial del Secretario General, el Sr. Hédi Annabi, el informe detallado sobre los avances logrados en Haití.

Sra. Presidenta: El pasado viernes, 4 de septiembre, bajo su Presidencia, se tuvo la oportunidad de intercambiar ideas entre los países contribuyentes de tropas y fuerzas policiales en relación con el tema que nos congrega hoy. Lo que queda evidente es que, aun cuando la situación de Haití viene mejorando ostensiblemente, aún la estabilidad y el grado de seguridad existentes son frágiles. Por ello, como lo recomienda el Secretario General en su informe (S/2009/439), resulta indispensable que el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) se renueve, y el Perú se encuentra firmemente comprometido a contribuir al logro de este objetivo.

Ya el representante del Uruguay ha señalado en detalle nuestras consideraciones y propuestas que estimamos presentar como aporte al tratamiento de este tema. Sin embargo, quisiera ahondar en dos puntos que son de crucial importancia para contribuir decididamente a la consolidación de la estabilidad y el desarrollo sostenido de Haití. En primer lugar, a fin de enfrentar la grave situación económico-social explicada en el informe del Secretario General, se debe propiciar una mayor interacción entre los sectores público y privado de Haití, que permita dar un mayor vigor a la implementación de las necesarias reformas en los diversos ámbitos institucionales, así como para fortalecer el plan de consolidación establecido. Todo ello requiere el necesario establecimiento de una alianza estratégica entre ambos sectores que contribuya justamente al reforzamiento de las capacidades del Estado haitiano, objetivo primordial que asegurará en el tiempo la estabilidad y la seguridad de esta querida nación caribeña.

En segundo lugar, quisiera reiterar, por su relevancia, la necesidad de que se tenga presente la recomendación planteada por el Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social, que acaba de ser mencionada por el Embajador del Canadá, en el sentido que sería conveniente estudiar la forma de hacer un mayor uso de los ingenieros de la MINUSTAH para lograr una mayor sinergia entre el mandato de la Misión y las necesidades de desarrollo de Haití.

Estamos convencidos de que, con el importantísimo aporte del Enviado Especial para Haití, Presidente William Clinton, así como con la activa y sustantiva participación del Representante Especial del Secretario General, Sr. Hédi Annabi, la contribución de

la MINUSTAH y el apoyo de la comunidad internacional y, sobre todo, de los países de la región, se podrá continuar con el trabajo desplegado hasta ahora, que contribuirá a que el Gobierno y el pueblo de Haití encaren con decisión, energía y un sano optimismo los retos que tienen por delante para asegurar el desarrollo sostenido de su país. En este aspecto, deseo reiterar el invariable y firme compromiso del Perú de contribuir a la estabilización y el desarrollo de Haití.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Cuba.

Sr. Benítez (Cuba): Haití no es para Cuba únicamente el vecino más cercano, a sólo 45 millas de nuestras costas. La revolución haitiana, que albergó y animó a numerosos revolucionarios de nuestro continente en los momentos cruciales de la lucha latinoamericana contra la dominación colonial, influyó también, de manera especial y destacada, en el destino y la formación de la nación cubana. Es por ello que Cuba saluda con especial afecto la presencia hoy entre nosotros de la Primera Ministra de Haití, Excma. Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis.

Lamentablemente, Haití, cuna de las luchas libertarias contra el colonialismo en América y la primera república independiente en América Latina y el Caribe, ha sido por muchos años y continúa siendo un país preterido por la comunidad internacional. Haití es uno de los ejemplos más claros de las nefastas consecuencias del colonialismo y del neocolonialismo, del injusto y excluyente orden internacional y del intervencionismo continuado que ha marcado su azarosa historia.

Cuando se trata la situación de Haití en el marco de las Naciones Unidas, la atención se centra, casi siempre, en las denominadas cuestiones de seguridad y, a pesar de la retórica, se minimiza para todo fin práctico la atención urgente a los graves problemas estructurales, económicos y sociales que aquejan al país. La paz, la seguridad y la estabilidad duradera en esa nación requieren, en primer lugar, la eliminación de la pobreza y el subdesarrollo. No puede haber paz y estabilidad sin desarrollo. No puede haber paz y estabilidad duradera cuando más del 70% de la población vive en la pobreza, la mitad de la población activa está desempleada, la expectativa de vida no llega a los 52 años, el analfabetismo afecta a 48 de cada 100 habitantes y casi la mitad de la población está malnutrida y no tiene acceso al agua potable.

El pasado año Haití sufrió un nuevo golpe devastador provocado por cuatro huracanes y tormentas tropicales sucesivas que se abatieron contra el país. El costo humano fue inmenso y los daños a la infraestructura y la economía son los más graves a los que se ha enfrentado Haití desde principios del siglo XX. A todo ello hay que sumar los negativos efectos de la actual crisis económica y financiera internacional.

Haití sólo podrá avanzar hacia un futuro de prosperidad si cuenta con el apoyo constante y firme de la comunidad internacional. Es un hecho incuestionable que desde que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), fuera establecida en 2004 la seguridad sobre el terreno ha mejorado, pero la acción de la comunidad internacional no puede limitarse a la presencia de la MINUSTAH. No ha habido ni podrá haber una solución militar para la cuestión de Haití.

Cuba, un país pequeño, bloqueado y con recursos muy limitados, ha mantenido e incrementa su cooperación con ese hermano país caribeño, primordialmente en la rama de la salud, pero también en otras como la energía, la educación, la agricultura y el deporte. Actualmente prestan servicios en los lugares más apartados de la geografía haitiana, más de 400 cooperantes cubanos, la mayoría de los cuales, 336, son colaboradores en el sector de la salud que laboran en 134 diferentes comunas del país. Desde que se inició la colaboración cubana con Haití, en 1998, la labor de los médicos cubanos ha permitido la realización de casi 14,5 millones de consultas médicas; han salvado la vida de más de 232.000 personas; han asistido a 110.400 partos y han ejecutado 250.000 intervenciones quirúrgicas.

En nuestro país se han formado ya 544 doctores haitianos. Actualmente estudian en Cuba, de manera totalmente gratuita, 670 becarios haitianos, de los cuales unos 500 están vinculados a especialidades de la salud. Ya se han graduado en centros educacionales cubanos como profesionales más de 800 jóvenes haitianos. En el marco de la Operación Milagro, programa de cooperación desarrollado por Cuba y Venezuela para asistir gratuitamente a pacientes con afecciones oculares de diferentes países, se ha operado a más de 43.800 pacientes haitianos, muchos de ellos

en los dos centros oftalmológicos y las tres instalaciones quirúrgicas donadas por Cuba a la nación caribeña. La aplicación del programa de alfabetización cubano "Yo sí puedo" ha permitido alfabetizar hasta el momento a casi 4.500 iletrados haitianos.

Lo que hoy hace Cuba por Haití es apenas un modesto ejemplo de cuanto más podría lograrse mediante la colaboración y la asistencia internacionales, sobre todo por parte de aquellos Estados con mayores recursos económicos y financieros. Haití cuenta con recursos sumamente limitados para hacer frente a sus múltiples retos. Es un deber ineludible de la comunidad internacional contribuir masivamente, ampliar su asistencia y cumplir sus compromisos financieros y humanos con ese hermano país.

Quisiera concluir reiterando que Haití siempre podrá contar con la ayuda y la solidaridad del pueblo y el Gobierno de Cuba. Con ello simplemente cumplimos con un deber y honramos nuestra deuda de gratitud con un pueblo hermano que siempre ha demostrado su firme e invariable amistad y solidaridad con Cuba.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Colombia.

Sra. Blum (Colombia): Sra. Presidenta: Permítame, en primer lugar, felicitarla por su gestión en la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el presente mes y por las iniciativas que la delegación de los Estados Unidos ha propuesto para el desarrollo de la agenda de este período. En particular, la celebración del presente debate abierto sobre la cuestión relativa a Haití nos brinda la oportunidad de discutir puntos de vista de cara a la próxima renovación del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

Agradezco igualmente al ex Presidente Bill Clinton, Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, por su informativa presentación. Su indiscutible liderazgo contribuye a vigorizar el compromiso internacional y el apoyo para que Haití pueda encarar exitosamente los retos que enfrenta. Expreso igualmente mi reconocimiento a la Primera Ministra de Haití, Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis, y al Representante Especial del Secretario General para Haití, Sr. Hédi Annabi.

En el más reciente informe del Secretario General (S/2009/439) sobre el desempeño de la MINUSTAH, se da cuenta de los logros alcanzados en los últimos cinco años. Sin embargo, se nos recuerda también la fragilidad de los progresos, si no se mantienen el compromiso y la acción conjunta por parte de los dirigentes y el pueblo de Haití, las Naciones Unidas y la comunidad internacional.

Mi país quiere destacar la importancia de que estos esfuerzos estén guiados por una visión comprensiva que atienda al mejoramiento de las condiciones sociales y económicas en Haití y fomente el desarrollo y consolidación institucional. En este empeño, consideramos vital el papel que juega el restablecimiento de un ambiente de seguridad que garantice una estabilidad permanente.

Por ello, Colombia enfoca sus iniciativas de cooperación con Haití en el marco más amplio de sus contribuciones para el desarrollo de la región del Gran Caribe. Al mismo tiempo, acompaña estos esfuerzos con iniciativas puntuales de orden bilateral y regional.

Dentro de las iniciativas de cooperación técnica con el Gran Caribe, hemos tenido oportunidad de hacer aportes a Haití en tres áreas que resultan esenciales para su desarrollo económico: seguridad alimentaria, educación para el trabajo y prevención de desastres. Adicionalmente, a través de iniciativas interinstitucionales y con otros donantes, hemos prestado apoyo en el área ambiental mediante iniciativas de gestión de residuos sólidos y manejo de cuencas hidrográficas.

En la MINUSTAH, hemos contribuido a las iniciativas de fortalecimiento de la capacidad institucional mediante la ampliación del número de expertos de policía en las áreas de lucha contra el secuestro, combate al problema mundial de las drogas, formación policial y policía judicial. Hemos pasado de una contribución de 2 efectivos en el año 2006 a 27 efectivos en el presente año.

Quisiera asimismo resaltar la información suministrada por el Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Embajador Edmond Mullet, durante una reciente reunión con los países contribuyentes de tropas en Haití, en la que subrayó el éxito de las acciones antisecuestro emprendidas por la MINUSTAH. La reducción de aproximadamente 30 secuestros por mes durante el primer semestre de 2008 a menos de 8 secuestros por mes el mismo período de 2009 constituye un avance promisorio.

Mi país conoce el valor de estos resultados. En consecuencia, continuaremos ampliando nuestra contribución a la MINUSTAH y trabajando coordinadamente con los otros países de la región que apoyan las labores de la Misión.

Con el ánimo de ofrecer soluciones integrales y efectivas, mi país participa en dos instancias de coordinación con países latinoamericanos: el Grupo de Coordinación para la Cooperación Latinoamericana con la Policía Nacional de Haití y el mecanismo 2x9, conformado por los Viceministros de Defensa y Relaciones Exteriores de países de la región. Encontramos de gran utilidad el aporte de estos mecanismos y seguiremos apoyando su trabajo.

También en materia de seguridad, el Ministerio de Defensa Nacional de Colombia y el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública de Haití suscribieron un memorando de entendimiento con el propósito de fortalecer la cooperación bilateral para enfrentar los desafíos que imponen el crimen trasnacional organizado, el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas, el secuestro y la extorsión, a través de actividades de entrenamiento, donación de equipos y construcción de capacidades institucionales.

En virtud de este acuerdo, se desplegó, a partir de junio de 2009, y por un período de 60 días, una misión de alto nivel de la Policía Nacional de Colombia en Haití para asesorar al equipo policial de ese país en aspectos de planeación estratégica y arquitectura institucional, así como en las capacidades necesarias para enfrentar los retos de la seguridad. Adicionalmente, se materializará la entrega de equipos de apoyo policial, y se realizarán cursos de capacitación en derechos humanos y operación de los equipos ofrecidos por Colombia.

Colombia aprecia la importancia que, en la consideración de la renovación del mandato de la MINUSTAH, se otorgue a los esfuerzos encaminados a fortalecer la lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes, particularmente en lo relacionado con recursos para interdicción terrestre y marítima. Este aspecto resulta esencial en el marco de una estrategia comprensiva orientada al fortalecimiento institucional. Mi país continuará haciendo aportes en materia de seguridad a la MINUSTAH y reitera su disposición de ofrecer su experiencia y la experticia de sus funcionarios para la formación de equipos especializados antinarcóticos de la Policía Nacional de Haití.

Por último, quisiera destacar la importancia de los esfuerzos que se realicen para preservar el terreno ganado en relación con el desarrollo de las capacidades de la Policía Nacional de Haití. Los principales retos que enfrenta Haití en materia de seguridad son de orden civil y requieren de un manejo policial. Particularmente, resulta de gran relevancia que, frente a iniciativas como la expuesta por el Secretario General en el párrafo 37 de su informe, se exploren alternativas para evitar sustraer recursos materiales y humanos dentro del proceso en curso de reforma de la Policía Nacional de Haití.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Chile.

Sr. Gálvez (Chile): Sra. Presidenta: En primer lugar, quisiera extender nuestras felicitaciones a su país por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre, y asimismo agradecer la convocatoria a este debate abierto sobre la situación en Haití. Chile se asocia con la declaración efectuada por el Representante Permanente del Uruguay a nombre del Grupo de Amigos de Haití y reitera su compromiso con el proceso de estabilización y consolidación de la paz en dicho país.

Desde los inicios de la crisis en febrero de 2004, Chile se sumó a los esfuerzos de la comunidad internacional para ir en apoyo de la hermana nación del Caribe, formando parte de la Fuerza Multinacional Provisional en Haití, en una primera fase, y, posteriormente, con una activa presencia en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Asimismo, ha contribuido al desarrollo de Haití a través de la cooperación bilateral, apoyando la generación de capacidades nacionales en aquellos campos declarados de menor desarrollo relativo, y en los cuales Chile dispone de capacidades.

Este año se cumplen cinco años de la presencia de la MINUSTAH en la nación caribeña. En este contexto, quisiéramos destacar de manera especial el sostenido compromiso de América Latina con el futuro de Haití. Los países de la región hemos buscado concertar estrategias coherentes y sustentables para optimizar nuestro aporte tanto en el marco de la misión de paz como en programas de capacitación y cooperación con la Policía Nacional de Haití.

Vemos con satisfacción que la situación de seguridad en Haití se encuentra estable y damos la bienvenida a los esfuerzos de la MINUSTAH en ese sentido. Sin embargo, nos preocupa la fragilidad de los progresos obtenidos en ese ámbito, debido principalmente a los escasos avances logrados en materia de desarrollo económico y social. Consideramos que el vínculo entre seguridad y desarrollo resulta fundamental para cualquier esfuerzo por obtener una paz sustentable.

Quisiera manifestar el apoyo y satisfacción de Chile por el nombramiento del ex Presidente William Clinton como Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, quien asistirá al Gobierno y al pueblo haitianos en sus esfuerzos por crear nuevos puestos de trabajo, mejorar la infraestructura y la prestación de servicios básicos, reforzar las medidas de preparación y recuperación en casos de desastre, atraer inversiones del sector privado y obtener más apoyo internacional.

Agradecemos al ex Presidente Clinton su exposición en este debate y somos optimistas respecto del éxito de su misión. Reconociendo que los esfuerzos de consolidación de la paz requieren altos niveles de coordinación entre todos los actores, estimamos de interés explorar la posibilidad de contar con la presencia de expertos de Latinoamérica y el Caribe, entre ellos del propio Haití, en los equipos que apoyen la labor técnica del Enviado Especial.

Aprovechamos esta ocasión para manifestar una vez más nuestro apoyo a la labor que el Secretario General y su Representante Especial, el Sr. Hédi Annabi, realizan en favor de Haití. Asimismo, agradecemos la presencia y la presentación de la Excma. Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis, Primera Ministra de Haití.

Al finalizar, quisiera reiterar la disposición de Chile a seguir contribuyendo con las autoridades haitianas y la comunidad internacional en la búsqueda de una paz duradera en Haití, con pleno respeto y promoción de los derechos humanos, el fortalecimiento del estado de derecho y de la democracia y un real avance en los niveles de desarrollo de su población.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Dominicana.

Sr. Cuello Camilo (República Dominicana): De Santo Domingo me llegaron estas cinco páginas, pero, en aras del tiempo, voy a leer una versión resumida.

Agradezco a usted y a toda su delegación el haber organizado esta importante sesión. Agradezco, además, en nombre del Gobierno y del pueblo de mi país, al Presidente Bill Clinton, Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, así como al Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General para Haití, por sus exposiciones informativas de hoy y por el trabajo que han realizado y que seguirán realizando en favor de la República de Haití. La República Dominicana saluda los esfuerzos del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, para apoyar y promover las infinitas necesidades del pueblo haitiano. Saludamos, además, la presencia de la Primera Ministra de Haití, Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis, cuyas sabias reflexiones nos han dejado a todos enriquecidos esta tarde.

Saludamos la celebración en abril pasado en Washington de una importante conferencia de donantes, durante la cual se lograron compromisos por 350 millones de dólares en recursos frescos de cooperación para Haití. Más recientemente, las instituciones financieras internacionales cancelaron 1.200 millones de dólares de la deuda multilateral de Haití. Igualmente, los países del Club de París cancelaron la deuda bilateral del país por valor de $214,7 millones de dólares. Ambas medidas venían siendo reclamadas con insistencia por la República Dominicana. Así lo habían comunicado a los acreedores de Haití tanto el Presidente Leonel Fernández Reyna como el Canciller Carlos Morales Troncoso. Urge ahora que las promesas de cooperación financiera se conviertan en hechos fehacientes, con impacto directo sobre la renovación del crecimiento, la generación de empleos, la dotación de infraestructura, el suministro de servicios sociales y la capacidad de Haití para alimentarse, nutrirse y desarrollarse en armonía con su precario entorno natural.

La República Dominicana también es un país pobre y, como vecino de Haití en la Isla de la Hispaniola, tiene que hacer frente a los devastadores fenómenos naturales que periódicamente nos azotan, así como a los desafíos de la cohesión social en el marco de una crisis económico-financiera internacional que ha provocado la caída de nuestras exportaciones y la desaceleración del turismo. Así, la República Dominicana está lista para reunirse con sus colegas del Gobierno de Haití, en el contexto de la Comisión Mixta Bilateral. Los equipos de la parte dominicana fueron hace tiempo designados. Sus agendas están cargadas de

iniciativas, que requieren ahora concretarse con nuestros hermanos haitianos.

Quiero añadir aquí que estamos más que dispuestos a poner en vigor conjuntamente y aprovechar al máximo el acuerdo de asociación económica, que negociamos junto con la Unión Europea y que todavía está pendiente de firma en Haití. Quisiéramos, en este sentido, dar las gracias al Secretario General por destacar en el informe la importancia de esa Comisión Mixta Bilateral y por su objetividad en el trato de los lamentables sucesos acontecidos recientemente.

Nadie más que Haití es el dueño de su futuro. Nadie en la comunidad internacional, sin embargo, puede mirar con indiferencia sus vastas y urgentes necesidades. Para la República Dominicana, la generosidad de la comunidad internacional con Haití, ahora y siempre, será absolutamente fundamental. En declaraciones recientes, el Senador haitiano Rudolph Henry Boulos presentó estimados importantes sobre el rol de mi país, que quisiera citar aquí muy brevemente.

En la opinión del Senador Henry Boulos, en la República Dominicana trabajan alrededor de 350.000 obreros haitianos en la construcción, otros 300.000 en la agricultura y otros 3.000 en actividades especializadas del turismo. Además, según sus propias valoraciones, una gran parte de la clase media de Haití reside en la República Dominicana, contribuyendo al flujo de remesas que recibe una parte importante de la población haitiana. Si a ello sumamos los miles de haitianos que actualmente estudian en universidades dominicanas y que reciben facilidades oficiales de inscripción y de transporte, y si a su vez consideramos la presencia masiva de haitianos en nuestras escuelas y hospitales, podremos tener una idea más precisa de la contribución dominicana a favor de Haití.

Compartimos la visión del Secretario General sobre Haití. En ese tenor, la República Dominicana respalda que, además de las funciones establecidas en las resoluciones del Consejo de Seguridad, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití siga patrullando el lado haitiano de la franja fronteriza, a fin de fortalecer la seguridad y de combatir eficazmente el tráfico de armas y de drogas y otros delitos conexos.

Haití continúa teniendo por delante retos importantes e ineludibles. Si bien nuestra realidad geográfica demanda nuestra cooperación y solidaridad recíprocas, nada de lo que hagamos juntos será suficiente sin el apoyo generoso y efectivo de la comunidad internacional.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante del Brasil.

Sra. Cordeiro Dunlop (Brasil) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera felicitar a los Estados Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. Sra. Presidenta: Asimismo, felicito a su delegación por haber organizado este debate público con suficiente antelación a la renovación prevista del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Esta sesión proporciona a los Miembros en general la oportunidad de expresar sus opiniones de manera oportuna ante el Consejo.

En el día de hoy quisiera dar una calurosa bienvenida al Consejo a la Primera Ministra, Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis. Su brillante liderazgo ha contribuido, sin duda, al reciente éxito en Haití. Le agradezco su declaración. Me complace asimismo dar hoy la bienvenida entre nosotros al Presidente Clinton. Su nombramiento como Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití es prueba de la importancia que el Secretario General atribuye a ese país. La generosa decisión del Sr. Clinton de poner su gran prestigio, liderazgo y experiencia al servicio del pueblo haitiano es verdaderamente encomiable.

Doy las gracias también al Representante Especial del Secretario General, Sr. Hédi Annabi, por su detallada exposición informativa.

El Brasil se adhiere a las observaciones formuladas por el representante del Uruguay en nombre del Grupo de Amigos de Haití.

El Brasil celebra los recientes acontecimientos positivos ocurridos en Haití, como pone de relieve el Secretario General en su informe más reciente (S/2009/439). La celebración de elecciones senatoriales, los logros en el examen del programa legislativo, el diálogo mejorado sobre las principales cuestiones nacionales por conducto de las comisiones presidenciales y el fortalecimiento gradual de las instituciones nacionales son indicadores alentadores. También cabe destacar la estabilidad macroeconómica nacional y las previsiones positivas para el crecimiento económico en 2009. La cancelación de la deuda bilateral y multilateral de Haití es también otro indicio positivo de avances.

En último lugar, pero no por ello menos importante, la implicación personal del ex Presidente Clinton contribuirá sin duda a mantener a Haití en un lugar prominente del programa de trabajo internacional.

Todo ello da lugar al optimismo cauto que muchos, incluido el Secretario General, han expresado con respecto a Haití. Existe la impresión de que ha surgido una oportunidad importante y de que se reúnen las condiciones adecuadas para que el país consolide los logros obtenidos en los últimos años y siente los cimientos del desarrollo a largo plazo.

Para que esta hipótesis positiva se haga realidad, las autoridades haitianas y la comunidad internacional deben renovar y mejorar su colaboración. Los dirigentes políticos y económicos de Haití deben demostrar un compromiso práctico con el bienestar de la población. Esto supone prestar unos servicios públicos mínimos a todos los haitianos y, lo que es igual de importante, poner a un lado las diferencias a fin de acordar y aplicar las reformas constitucionales y de otro tipo que garanticen una gobernanza adecuada en los próximos años.

Por su parte, la comunidad internacional debe mejorar la calidad y la cantidad de la asistencia que proporciona a Haití. Es indispensable aumentar la coordinación entre los donantes y conciliar plenamente su asistencia con las prioridades nacionales de Haití. También es vital que se garantice el desembolso inmediato y total de los fondos prometidos en abril en la conferencia de donantes de Washington, D.C.

Esa colaboración es especialmente pertinente para hacer frente a lo que el Secretario General describe en su informe como el problema más grave que afecta a Haití en materia de derechos humanos: la falta de progreso en el ejercicio de derechos económicos, sociales y culturales de la población. Todos sabemos que el progreso logrado en la esfera de la seguridad no es suficiente para garantizar la estabilidad del país.

La clave de la sostenibilidad de nuestros esfuerzos comunes de mantenimiento de la paz y estabilización es la generación de empleo. La paz sólo prosperará cuando se reduzcan considerablemente la pobreza y las privaciones. Es indispensable resolver los actuales escollos en materia de infraestructura, atraer la inversión privada y generar más empleo. Confiamos en que el Presidente Clinton contribuirá a difundir esta visión y a fomentar que se hagan efectivos los compromisos que aportarán los recursos que el país necesita.

El Brasil elogia a la MINUSTAH por la excelente labor que realiza, en particular por el papel que desempeña para mantener la estabilidad en todo el país y apoyar los esfuerzos del Gobierno a fin de fomentar la capacidad institucional. Esta última tarea reviste una importancia crucial. Sin el fomento de la capacidad, nuestra inversión política y financiera colectiva e individual en Haití se echará a perder y el éxito de las Naciones Unidas durará poco. Esto es especialmente cierto en el caso de la Policía Nacional de Haití. Deben proseguir todos los esfuerzos para que Haití pueda contar pronto con unas fuerzas de seguridad capaces de actuar de manera profesional y autónoma.

Los proyectos de efecto rápido ejecutados por la MINUSTAH han cobrado cada vez más importancia en la vida de muchos haitianos. Tal como se recomienda en el último informe del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social (E/2009/105), sería importante barajar la posibilidad de que hubiera una mayor sinergia entre el mandato de la misión y las necesidades de desarrollo de Haití.

A la luz de todo lo anterior, el Brasil acoge con agrado la recomendación del Secretario General de que se amplíe el mandato de la MINUSTAH durante un año. Hemos indicado en todo momento que las fuerzas brasileñas están dispuestas a quedarse en Haití tanto tiempo como el Gobierno haitiano y el Consejo de Seguridad consideren necesario.

También apoyamos la propuesta de reconfiguración de las fuerzas de seguridad de la misión. En realidad, los cambios reflejan la evolución positiva sobre el terreno, sin modificar la dotación general del contingente, lo que es un planteamiento acertado dado que la situación de seguridad sigue siendo frágil.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de España.

Sr. Yáñez-Barnuevo (España): Agradezco la oportunidad que se ofrece a mi delegación de participar en este debate abierto, que me permite reiterar el compromiso de España con el pueblo y el Gobierno de Haití en su esfuerzo constante por consolidar la estabilidad, condición necesaria para su desarrollo. Quisiera aprovechar la ocasión para felicitar al ex

Presidente Clinton por su reciente nombramiento como Enviado Especial del Secretario General para Haití, así como al Representante Especial y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), Sr. Annabi, a quienes traslado el pleno respaldo del Gobierno español. Al propio tiempo, deseo saludar la presencia entre nosotros en este debate de la Primera Ministra de Haití, Sra. Michèle Duvivier Pierre-Louis.

Mi delegación hace suya la intervención leída anteriormente por el Representante Permanente de Suecia en nombre de la Unión Europea.

Compartimos la opinión de que hay que ayudar a Haití a convertirse en un Estado viable que pueda valerse por sí mismo. Y en ello trabajamos activamente, tanto en el plano bilateral como multilateral. A título de ejemplo, señalaré que España se ha convertido en el quinto donante bilateral, con una contribución anual en torno a los 20 millones de euros, así como en el tercer donante en la Conferencia de Washington, celebrada el pasado mes de abril, con 37 millones de dólares. Cabe recordar que España participa actualmente con 44 agentes de policía en el componente policial de la MINUSTAH, siendo el Estado miembro de la Unión Europea que, junto con Francia, más agentes aporta a dicho componente. Además, España forma parte del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social.

Aunque sabemos que la comunidad internacional tiene que continuar apoyando a Haití, creemos que ese apoyo no debería circunscribirse exclusivamente a la ayuda oficial al desarrollo, por importante que ésta sea. Por ello, estamos convencidos de que resulta necesario completar la ayuda oficial al desarrollo con el fomento de la creación de puestos de trabajo a través de la inversión, fundamentalmente mediante iniciativas privadas como las que apunta el informe Collier. En este sentido, atribuimos una gran importancia a la misión comercial internacional de inversores privados que, encabezada por el Enviado Especial, efectuará un viaje a Haití en octubre.

Valoramos muy positivamente la decisión del Secretario General de nombrar al ex Presidente Clinton como Enviado Especial. Se trata de una personalidad con una visión global de las necesidades haitianas y con una probada capacidad de actuación en los ámbitos tanto político como socioeconómico. A la vez, su labor en el marco de las Naciones Unidas le permite aparecer como un actor de consenso en la comunidad internacional.

El proceso de institucionalización en Haití es esencial para la consolidación y el progreso del país. Es un objetivo que debería perseguirse por la vía de la democratización de los órganos del Estado, pero también por la racionalización y la eficacia de las instituciones. En este sentido, creemos que la reforma constitucional en curso debería ser apoyada, incluyendo mediante la celebración de elecciones a finales de año, que estamos dispuestos a apoyar nuevamente.

Dentro del proceso de institucionalización en Haití, España considera que se deberían continuar realizando los esfuerzos necesarios para el establecimiento de un estado de derecho digno de ese nombre. En este sentido, debería ser prioritario reforzar y mejorar el sistema judicial y penitenciario mediante una estrecha colaboración entre las autoridades haitianas y las Naciones Unidas.

Deseamos expresar nuestro apoyo a la reconfiguración gradual del doble componente de seguridad, militar y policial, de la MINUSTAH, recomendada por el Secretario General en su informe de 1º de septiembre. Me refiero a la reducción del componente militar en 120 efectivos, habida cuenta de la improbabilidad de nuevas operaciones de seguridad a gran escala y de la necesidad de reforzar la capacidad de despliegue rápido y de vigilancia en lugares remotos, incluso en las fronteras terrestre y marítima. Ese paso se vería compensado con el aumento del componente policial en 120 agentes, habida cuenta de la necesidad de seguir prestando apoyo a la Policía Nacional de Haití en operaciones que tiendan a garantizar la seguridad pública.

Quisiera reiterar la importancia que mi país atribuye a la reforma de la Policía Nacional de Haití, con objeto de asegurar la estabilidad sostenible del país. En este sentido, España valora positivamente la recomendación contenida en el informe de la Comisión Presidencial sobre Seguridad Pública, presentado el pasado 6 agosto, de crear una fuerza de seguridad adicional de carácter paramilitar, con una dotación de entre 4.000 y 5.000 efectivos, que se encargaría del mantenimiento de la seguridad de las fronteras y las zonas rurales, de la protección contra los desastres naturales y de la degradación del medio ambiente, así como de la lucha contra los tráficos ilícitos.

Por último, España, al igual que la Unión Europea, apoya la recomendación del Secretario General al Consejo de Seguridad para que prorrogue el mandato de la MINUSTAH por otros 12 meses, hasta el 15 de octubre de 2010.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la República Bolivariana de Venezuela.

Sr. Valero Briceño (República Bolivariana de Venezuela): La República Bolivariana de Venezuela valora la iniciativa de este Consejo de Seguridad de evaluar, por segunda vez en este año, la cuestión relativa a Haití. Para nuestro país, este es un tema de gran sensibilidad por los lazos históricos y geográficos que nos unen al pueblo haitiano, desde nuestra existencia como república soberana. Hemos compartido, en fraterna solidaridad, los procesos de emancipación. La independencia y soberanía son procesos vivos y claves para entender lo que hoy vivimos en nuestro continente. Se trata de reafirmar la emancipación de nuestros pueblos, su liberación política, económica y cultural, en el marco de la equidad y la justicia social.

El informe (S/2009/439) del Secretario General de la Naciones Unidas, Sr. Ban Ki-moon, plantea la necesidad de superar paulatinamente los problemas de Haití. Estas situaciones son, por lo general, expresión de la pobreza, la inequidad social y la injerencia externa de Potencias extranjeras que desestabilizan a los países.

El Secretario General ha anunciado la necesidad de renovar el mandato de la MINUSTAH, alegando que aún persiste fragilidad institucional en Haití. Venezuela considera que las acciones de solidaridad y las iniciativas multilaterales deben promover el fortalecimiento de la democracia en Haití, su progreso político, económico y social. Es fundamental tener en cuenta lo que piensan el pueblo y el Gobierno de Haití, quienes deben definir —en forma soberana— la naturaleza de la cooperación.

Valoramos la resolución de la Asamblea General 63/294, de 30 de junio del año 2009, donde se destaca la necesidad de contratar personal haitiano en todos los ámbitos posibles, con el propósito de remplazar a los agentes y al personal proveniente del exterior.

Hoy hemos escuchado en este foro al emisario especial para Haití, designado por el Secretario General, el ex Presidente de los Estados Unidos William Clinton, quien en su informe hizo una presentación de las iniciativas y programas que intenta llevar a cabo. Reconocemos su preocupación por las difíciles circunstancias que vive el hermano país caribeño. Agradecemos el reconocimiento que ha hecho el ex Presidente Clinton al aporte que Venezuela y la hermana República de Cuba hacen al desarrollo de Haití.

Ciertamente, nuestro Gobierno —el Gobierno bolivariano— ha desplegado acciones de cooperación solidaria con el pueblo y el Gobierno haitianos. Nuestra iniciativa de Petrocaribe y la inclusión de Haití en ese esquema de cooperación energética han contribuido a reducir sus dificultades económicas. Por otro lado, nuestro país ha instalado plantas eléctricas que han surtido del servicio hasta a un 30% a la población haitiana. Esta cooperación coadyuva al funcionamiento de servicios públicos como escuelas y hospitales. Implementamos, junto con nuestra hermana República de Cuba, la Operación Milagro. Este es un programa de cooperación que asiste gratuitamente a pacientes de diferentes países con afecciones oculares. Hasta febrero de este año se habían operado más de 40.000 pacientes haitianos. Venezuela recibe con generosidad a la diáspora haitiana y acoge en sus aulas universitarias a centenares de jóvenes, quienes brindarán sus conocimientos al desarrollo integral de su país.

El Presidente de Haití, René Préval, ha insistido en la necesidad de que la MINUSTAH debe reinventarse. Esto es ciertamente un reto. La cooperación debe atender los problemas urgentes de esa nación hermana, sin menoscabo de su soberanía y sin condicionantes que pudieran reproducir ad infinitum sus calamidades políticas y sociales. La República Bolivariana de Venezuela reafirma su compromiso con el pueblo haitiano y reitera su respaldo al Gobierno que preside René Préval.

Quisiera concluir mis palabras reivindicando una frase muy hermosa que pronunció, en su discurso, la Primera Ministra de Haití Michèle Duvivier Pierre-Louis. La frase dice así, y la suscribimos totalmente:

> "Haití puede inventar un momento de epifanía para alcanzar la felicidad y el progreso."

La Presidenta: Doy ahora la palabra al representante de Jamaica.

Sr. Wolf (Jamaica) (*habla en inglés*): Es todo un honor hablar en nombre de los 14 Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM), lo que supone que intervengo a favor de Haití por partida doble. Nos complace tener esta oportunidad de volver a hablar para valorar las recientes novedades de nuestro país hermano del Caribe.

Quisiera empezar transmitiéndole, en nombre de los Estados Miembros de la CARICOM, nuestras sinceras felicitaciones, Sra. Presidenta, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Le pido que transmita nuestro agradecimiento a la Representante Permanente, la Embajadora Susan Rice. También quisiera decir cuánto nos ha complacido escuchar esta tarde las declaraciones de la Primera Ministra de Haití, cuyas palabras fueron muy emotivas, y del Presidente Bill Clinton, Enviado Especial a Haití. La CARICOM suscribe natural y fácilmente las declaraciones de ambos líderes.

Como ocurre con las familias muy unidas, a los países de la CARICOM no deja de preocuparnos cualquier situación que tenga consecuencias negativas para uno de nosotros. Sentimos una afinidad natural que no se limita, ni mucho menos, a ser vecinos que comparten el mismo espacio en el hemisferio o las mismas aguas. Sin duda alguna, nos enfrentamos a retos similares, aunque quizás de diferente magnitud. Por lo tanto, nuestra participación en este debate de hoy no es sólo una cuestión de deber, sino que se trata del deseo común de ver cómo Haití retorna al camino de la estabilidad y la seguridad sostenibles, mejorando así las perspectivas de crecimiento económico y prosperidad de sus ciudadanos, como creo que todos los presentes ya hemos destacado.

Obviamente, la CARICOM acoge con satisfacción el informe del Secretario General, que figura en el documento S/2009/439. Este último informe incluye una evaluación global de la situación actual y, desde nuestra perspectiva, se han producido varios avances alentadores pese a los graves reveses que describimos en nuestra presentación ante este órgano en el mes de abril (véase S/PV.6101) y los descritos en el informe del Secretario General.

Si bien la situación no deja de ser tremendamente compleja, destacamos que, durante el período al que se refiere este informe, aumentó en gran medida la cooperación política en varias esferas importantes, incluidas la celebración de elecciones al Senado, la aprobación de legislación clave y la búsqueda del diálogo inclusivo sobre varios asuntos fundamentales a los que se enfrenta nuestro país hermano de la CARICOM. Esos avances se lograron en un entorno de seguridad en que el país se mantuvo "en general en calma", garantizado en gran medida por los esfuerzos destinados a apoyar a las instituciones y el fortalecimiento del Estado, incluido el fomento de la capacidad y la asistencia técnica en esferas clave de la gobernanza, y en cierta medida gracias a la mejora de la capacidad de la Policía Nacional y a los resultados de la reducción global de la violencia comunitaria.

Los Estados miembros de la CARICOM reconocen que los avances alcanzados a lo largo del período que nos ocupa, que para algunos pueden parecer graduales, no se lograron de la noche a la mañana, sino que son resultado de la fortaleza, la resistencia y la determinación del pueblo haitiano para superar, con creces, sus circunstancias. Para acrecentar su fortaleza, su resistencia y su determinación, la comunidad internacional debe seguir prestando el apoyo y la asistencia necesarios para que sirvan de base sobre la que los cambios fundamentales tan críticos para la reconstrucción y el desarrollo socioeconómico de Haití puedan por fin lograrse de manera irreversible.

Los Estados miembros de la CARICOM desean hacer hincapié una vez más en el papel fundamental que están desempeñando los valientes hombres y mujeres de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) que trabajan sobre el terreno en ese país. Ese papel se amplía prácticamente a todas las esferas, incluidos el fortalecimiento de la capacidad institucional nacional y local y la esfera de los derechos humanos, en la que, durante el período que estamos examinando, la MINUSTAH trató de incrementar sus esfuerzos por proteger y promover los derechos económicos, sociales y culturales y apoyar la participación de la mujer en el proceso político, la mejora de las capacidades de protección de los niños y el fomento de la educación sanitaria relativa al VIH/SIDA. Los Estados miembros de la CARICOM también aplauden la colaboración en curso de la MINUSTAH con el Gobierno de Haití en la esfera de la gestión de las fronteras —una esfera que sigue preocupando en gran medida a la región— gracias a patrullas marítimas, aéreas y terrestres.

Se debe reconocer con franqueza que, pese a la evaluación favorable, el informe del Secretario General

también incluye, acertadamente, una nota de precaución, al reconocer que los avances logrados siguen siendo “extremadamente frágiles y pueden sufrir un revés” (*S/2009/439, párr. 83*).

En estas circunstancias, la CARICOM apoya plenamente las iniciativas emprendidas durante el período que nos ocupa para consolidar el progreso alcanzado hasta la fecha. Hoy hemos escuchado la presentación del ex Presidente de los Estados Unidos, Sr. Bill Clinton. Consideramos que el reciente nombramiento del Sr. Clinton como Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití es un hecho importante en el proceso de estabilización, y pronosticamos que puede lograr más apoyo de la comunidad internacional y hacer que sus esfuerzos gocen de un perfil más elevado, logrando de esa manera que nuestro hermano Estado caribeño siga siendo centro de atención hasta que se logren la estabilidad y la seguridad de Haití a largo plazo. Como muestra de su compromiso con el proceso, en julio de 2009 Haití nombró al Embajador Leslie Voltaire enviado especial ante el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon.

De hecho, el apoyo constante de la comunidad internacional será fundamental para la consolidación de la estabilidad en curso. En ese sentido, los Estados miembros de la CARICOM acogen con satisfacción y se sienten muy alentados por el alto nivel de compromiso demostrado por los asociados del país en la conferencia celebrada en abril en Washington, D.C., así como por la posterior cancelación de la deuda del país, que ya se ha mencionado hoy en torno a esta mesa. Se trata, sin duda, de expresiones firmes de la profunda confianza de la comunidad internacional, en primer lugar, en el pueblo haitiano, para el cual la mejora de su modo de vida y su desarrollo sigue siendo fundamental a fin de lograr el éxito del proceso de estabilización y del período posterior.

Para Haití será igualmente importante el apoyo constante de la MINUSTAH y del equipo de las Naciones Unidas en el país. No cabe duda de que ese apoyo será necesario para que el joven aparato de seguridad pueda seguir beneficiándose de su experiencia. De hecho, la asistencia técnica brindada por la MINUSTAH es un instrumento fundamental para el fomento de la capacidad, en concreto en las esferas clave de la gobernanza, el desarrollo de estructuras para la gestión de las fronteras, el estado de derecho, los derechos humanos y otras. En ese contexto, los Estados miembros de la CARICOM instan firmemente al Consejo de Seguridad a que, a su debido tiempo, amplíe el mandato de la MINUSTAH, en beneficio de toda la población haitiana, que continúa esforzándose por forjar la paz sostenible, así como el desarrollo económico y la recuperación.

Para concluir, los Estados miembros de la CARICOM siguen siendo muy optimistas con respecto a que los líderes —como se desprende de la presencia de la Primera Ministra hoy aquí— y el pueblo haitianos aprovecharán sin duda alguna la oportunidad que les brindan las mejoras actuales en materia de estabilidad y, por lo tanto, hacen un llamamiento a los asociados de Haití para que no desatiendan su compromiso con el país y continúen esforzándose por lograr cambios reales en la vida cotidiana de la población haitiana.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra a la representante del Ecuador.

Sra. Espinosa (Ecuador): Me complace ver a los Estados Unidos en la Presidencia del Consejo de Seguridad en el presente mes. Agradezco a su país la excelente iniciativa de convocar esta sesión especial para tratar los asuntos de Haití, que son realmente un tema de gran interés para nuestra región.

Mi delegación se congratula de contar con la presencia de la Primera Ministra de Haití, Sra. Pierre-Louis, y aprovecha la oportunidad para felicitar el acierto del Secretario General al haber nombrado como Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití al ex Presidente de su país Sr. Bill Clinton a fin de que con su experiencia y buenos oficios acompañe al Gobierno y al pueblo de Haití en sus esfuerzos de estabilización con el fin de contribuir a construir un futuro mejor en esa nación hermana.

El Ecuador agradece asimismo el informe del Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General para Haití y encargado de la MINUSTAH.

Es de conocimiento internacional el compromiso que tiene el Ecuador con el proceso de estabilización en Haití. Por ello, desde inicios de la crisis humanitaria en febrero de 2004 tenemos una activa participación en la MINUSTAH en consonancia con nuestra política exterior de total apoyo a la atención de crisis humanitarias y a la solución pacífica de los conflictos. Vale la pena acotar que, en materia de operaciones de paz, mi país no se limita sólo al envío de tropas, sino que mantiene una política integral que incluye, por

ejemplo, el establecimiento de la unidad de escuelas Misiones de Paz en el Ecuador, que prepara a sus soldados para enfrentar problemas de desplazados, refugiados y de atención a desastres humanitarios además de estar capacitados para solucionar conflictos con civiles. Enfatizo en este punto que el Ecuador participa en la MINUSTAH con un contingente de 66 hombres, de los cuales apenas cuatro son oficiales militares, y 62 voluntarios, tripulantes e ingenieros civiles que contribuyen a la reconstrucción vial en Haití y ofrecen apoyo a la población en actividades que favorecen el desarrollo socioeconómico del país, reconocido como el eje más débil de los cinco establecidos por el Secretario General, como lo señala su informe de fecha 1° de septiembre de 2009.

El Ecuador se complace en reconocer los avances logrados, que han mejorado las condiciones de Haití, sobre todo en lo que respecta al diálogo político, ya que el inicio de funciones de la Primera Ministra Pierre-Louis, la elección de nuevos senadores y la creación por el Presidente Préval de comisiones sobre cuestiones de interés nacional han reforzado el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos en el hermano país. Por otro lado, el Ecuador aprecia también el avance en la ampliación de la autoridad del Estado, incluidos el control en las fronteras y el refuerzo a la seguridad.

Sin embargo, mi país desea expresar su preocupación por el estancamiento de los niveles de desarrollo socioeconómico en Haití y por su seguridad alimentaria. Por lo tanto, insta a establecer una adecuada coordinación entre los actores involucrados en la consolidación de la paz de Haití, tal como se establece en la resolución 1840 (2008).

El Ecuador confía en que el nuevo Enviado Especial de las Naciones Unidas, el ex Presidente de los Estados Unidos, Sr. Bill Clinton, ofrecerá su apoyo en los desafíos del desarrollo sustentable de Haití y contribuirá a la movilización y multiplicación del apoyo internacional tan requerido en Haití.

El Ecuador ha tomado en cuenta asimismo el informe elaborado por el Grupo Asesor Especial sobre Haití, del Consejo Económico y Social (E/2009/105), y considera que debía ser seriamente considerado por el Consejo de Seguridad.

Finalmente, el Ecuador apoya la recomendación del Secretario General en su último informe, en el cual establece la extensión del mandato de la MINUSTAH por un año adicional. Es innegable que Haití sigue amenazado por la inseguridad alimentaria, el incremento del problema y una frágil situación humanitaria. Mi Gobierno espera que entre el Grupo de Amigos de Haití, los países donantes y las autoridades del Gobierno de Haití optimicen todas las medidas de coordinación y trabajo conjunto a favor de la tan requerida situación social, política y económica que el pueblo de Haití reclama y merece.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra Su Excelencia, la Primera Ministra Pierre-Louis, que la ha pedido para formular una nueva declaración.

Sra. Pierre-Louis (Haití) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por darme la palabra una vez más a fin de que pueda agradecer a los miembros del Consejo y a los demás representantes que formularon declaraciones durante este debate público. Me emocionaron profundamente todas las palabras pronunciadas como expresión de apoyo a Haití. Cuando regrese a mi país transmitiré al Presidente, al Gobierno, al Parlamento y al pueblo de Haití el apoyo sin reservas expresado por el Consejo de Seguridad y todos los amigos de Haití que hicieron uso de la palabra esta tarde.

Todos los que participaron en este importante debate público hablaron acerca de las siguientes cuestiones. Primero, el país ha hecho avances significativos gracias a la presencia de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y a los esfuerzos de la comunidad internacional, pero también gracias a los esfuerzos del pueblo haitiano. Sin embargo, hay graves problemas que siguen amenazando la estabilidad y la seguridad que se restauraron hace dos años. Entre ellos cabe citar la pobreza, el desempleo, la falta de oportunidades para los jóvenes, la situación que enfrentan los niños, la vulnerabilidad humana y ambiental, la fragilidad de las instituciones, la delincuencia internacional, la falta de inversiones y la baja productividad. Por consiguiente, se precisa una gran inversión en todas esas esferas. En este sentido, la comunidad internacional debe cumplir sus promesas y hacer posible que Haití ejecute su programa socioeconómico.

No caben dudas de que el Gobierno debe fortalecer sus capacidades. Debe continuar la lucha contra la corrupción; debe afianzar el proceso de la buena gobernanza y brindar liderazgo al buscar compromisos políticos y sociales que determinen el

futuro de Haití en la vía hacia el progreso y la modernidad, en beneficio de toda la población.

Haití celebra el nombramiento del Presidente Clinton como Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, para Haití. Acogemos con agrado el papel y la solidaridad del Grupo de Amigos de Haití, de todos los países hermanos de la región de América Latina y el Caribe y de los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM), que han expresado su solidaridad con nosotros.

En particular, damos las gracias al Sr. Annabi por su liderazgo como Representante Especial del Secretario General para Haití. Cuando la MINUSTAH se desplegó por primera vez en Haití, había menos de 500 oficiales de policía en el país. Hoy los efectivos de la policía nacional superan los 10.000. Todos los que visitan el país reconocen que se han alcanzado progresos visibles y tangibles en materia de seguridad. Trabajamos para construir un Estado basado en el estado de derecho y para fortalecer la seguridad y la estabilidad, con la esperanza de que en un futuro no muy lejano el Gobierno recupere la plena soberanía y cumpla su función clave de velar por la seguridad y la protección de las personas y los bienes, vinculada al desarrollo equitativo y sostenible que respete la vida, el interés público y el bien común, que son los elementos fundamentales del desarrollo.

Podemos contar con los presentes en este Salón, y ellos pueden contar con nosotros.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a Su Excelencia la Primera Ministra Pierre-Louis por su presencia hoy aquí.

Doy ahora la palabra al Representante Especial Annabi para que responda a las observaciones formuladas por los Estados Miembros.

Sr. Annabi (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias una vez más por haber organizado este debate público tan útil. Apreciamos mucho el firme apoyo que expresaron públicamente esta tarde los miembros del Consejo de Seguridad y muchos otros Estados Miembros a la labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), a las recomendaciones del Secretario General y a las iniciativas del Presidente Clinton en su calidad de Enviado Especial. Nos alentará a mis colegas y a mí a redoblar nuestros esfuerzos sobre el terreno para cumplir nuestro mandato y trabajar con nuestros colegas haitianos, amigos y asociados a fin de consolidar la estabilidad en el país y prestar asistencia para que Haití emprenda el camino del desarrollo sostenible.

Creo que lo que dijo hoy la Primera Ministra Michèle Pierre-Louis pone de relieve la determinación de los dirigentes haitianos de avanzar de manera resuelta en esa dirección. Deseo darle las gracias por su presencia hoy aquí, pese a otros compromisos, y asegurarle que continuaremos haciendo todo lo posible por apoyarla en sus esfuerzos.

Por último, deseo dejar constancia de nuestro aprecio por el excelente apoyo que nos brindan los países que aportan contingentes y personal de policía. Quiero dar las gracias en particular a los países latinoamericanos por su gran contribución a nuestro componente militar y por su contribución cada vez mayor a nuestro componente de policía.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 20.45 horas.